

54-4

# **TERRITORIO**

## **Nº 4**

para la producción y crítica en  
Geografía y Ciencias Sociales

---

**Reestructuración industrial  
y  
transformaciones territoriales**

Consideraciones teóricas y aproximaciones generales  
a la experiencia argentina

---

Pablo José Cicoella

---

1992

INSTITUTO DE GEOGRAFIA

UNIVERSIDAD  
DE BUENOS AIRES



FACULTAD DE  
FILOSOFIA Y LETRAS

*Reestructuración Industrial*  
*Y*  
*Transformaciones Territoriales*

Consideraciones teóricas y aproximaciones generales  
a la experiencia argentina

*Pablo José Ciccolella\**

Eq. : 2 7 1 1 2 3 7

\* Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

- 1992 -

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
INSTITUTO DE GEOGRAFIA  
BIBLIOTECA

TERRITORIO es una publicación del Instituto de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires destinada a dar a conocer la producción en Geografía y otras disciplinas interesadas en la dimensión territorial de los procesos naturales y sociales.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Decano: Prof. Luis A. Yanes

Vicedecana: Prof. Edith Litwin

Secretarías:

Académica: Lic. Ricardo P. Graziano

Investigación y Posgrado: Dr. Félix Schuster

Extensión: Arq. María Inés Vignoles

Supervisión Administrativa: Lic. Carlos Gustavo Roux

INSTITUTO DE GEOGRAFIA

Director: Lic. Carlos E. Reboratti

TERRITORIO

Director: Lic. Carlos E. Reboratti

Secretario de Redacción: Lic. Marcelo Escolar

Comité Editorial: Dra. Marta Kollman, Ing. Horacio Giberti, Lic. Luis Yanes (UBA); Lic. Gerardo de Jong (U. Comahue); Dr. Wanderley M. da Costa, Dr. Antonio C. R. Moraes (U. San Pablo); Dr. Horacio Capel (U. Barcelona), Dr. Germán Wettstein.

ISSN 0327-3210

“Puse rumbo al horizonte  
y por nada me detuve,  
ansioso por llegar  
donde las olas salpican las nubes.

.....  
Sueño con encaramarme  
a sus amplios miradores  
para anunciar  
-si es que vienen-  
tiempos mejores.”

Joan Manuel Serrat

A Joaquín, Santiago y Virginia,  
por el enorme estímulo de su amor.

AGRADECIMIENTOS

Por el afecto, el aliento, la crítica y otras diferentes formas de ayuda y solidaridad que me han brindado, quiero expresar mi gratitud hacia Luis Yanes, Francisco Gatto, Aída Quintar, Daniel Azpiazu, Agustín Caferatta, Carlos Reboratti y a todos mis compañeros de trabajo cotidiano del Instituto de Geografía de la UBA.

## INTRODUCCION

Los llamados procesos de cambio estructural o de reestructuración económica y social que se han producido en las dos últimas décadas, han ocupado un lugar destacado en las investigaciones y discusiones de los científicos sociales, particularmente durante la segunda mitad de los años ochenta.

Entre los múltiples aspectos que adquieren tales sucesos, quizá el más estudiado corresponda a la reestructuración del capital industrial y a su redespiegue territorial. Una extensa bibliografía da cuenta de la importancia dada al tema, especialmente entre economistas y geógrafos británicos y norteamericanos.

En la gran mayoría de los casos el esfuerzo se ha concentrado en la producción de información y en el abordaje empírico de los fenómenos de cambio locacional y de sus implicancias regionales. En cambio, son muy pocos los trabajos que intentan estudiar y discutir la reestructuración industrial y sus significados territoriales, en un marco interpretativo que integre esta problemática con la de la reestructuración económica global y la de cambio social y político.

Buena parte de los intentos por llevar al plano teórico la discusión de estos temas, se han visto encorsetados por las limitaciones impuestas por los propios marcos de reflexión asumidos, como es el caso de quienes han adoptado las teorías "kondratieffianas", "schumpeterianas" y "neoschumpeterianas", a partir de las cuales, difícilmente se pueda ir más allá de explicaciones que tengan como base los aspectos meramente económicos y tecnológicos de los procesos de cambio estructural.

Algunos trabajos muy recientes, en cambio, han intentado adoptar marcos explicativos más abarcativos, generalmente más o menos provenientes de interpretaciones marxistas de la crisis del capitalismo, como es el caso de las posiciones de Mandel y de varios autores de la denominada Escuela de la Regulación.

Así como resulta imposible y metodológicamente dudoso aislar las manifestaciones territoriales (quizá strictu sensu corresponda decir "locacionales") del proceso de reestructuración industrial en sí, del mismo modo entendemos que resulta equívoco aislar dichos cambios de la gravitación y de la capacidad explicativa que poseen los fenómenos económicos globales y los procesos políticos, sociales y culturales. En otras palabras, intentaremos abordar algunas líneas explicativas sobre las transformaciones del territorio desde una posición que no las asume como meros procesos territoriales, sino como el resultado de procesos sociales (y en este sentido el término social incluye lo económico, lo cultural y lo político) que en su evolución alteran su propia territorialidad <sup>1</sup>.

Estas afirmaciones justifican la necesidad que hemos sentido respecto de fijar posición sobre lo que se entiende por espacio y por producción del espacio; sobre cual es el marco y la lógica que subyace a los procesos de producción social del espacio <sup>2</sup>; sobre el estado de la discusión al respecto de las teorías de la localización industrial y, por supuesto, sobre los procesos de crisis/reestructuración del capitalismo.

En efecto, el trabajo que aquí presentamos intenta discutir en su primera parte, sobre algunos tópicos que entendemos como de decisiva importancia para comprender en su complejidad y profundidad los cambios que se están verificando en la estructura, forma de organización y despliegue espacial de la producción industrial. Los mismos son considerados desde una línea de reflexión y análisis que los visualiza como una manifestación específica dentro de un proceso de cambio más amplio que involucra al conjunto del sistema económico mundial y a las mutaciones políticas, económicas, sociales y territoriales que experimenta la sociedad global en su conjunto y cada formación social en particular. Así, entendemos que dicho proceso parte de una profunda crisis estructural y se manifiesta en transformaciones determinadas por las nuevas necesidades del capitalismo internacional.

En la segunda parte del trabajo se presenta un somero análisis de los principales aspectos del cambio estructural a nivel global y de su significación para los países en desarrollo, intentando una interpretación de los mismos según la perspectiva teórica asumida en el primer capítulo.

Finalmente, la tercera parte del trabajo está dedicada a poner sumariamente de relieve las vinculaciones que pueden establecerse entre proceso de industrialización, regímenes de acumulación y configuración del territorio en la Argentina en perspectiva histórica, exponiendo y discutiendo particularmente algunos rasgos generales del proceso reciente de reestructuración del capital industrial e intentando enmarcar al mismo dentro de los lineamientos conceptuales y de los cambios verificados a nivel global, ya desarrollados en los capítulos precedentes.

## 1. CONSIDERACIONES CONCEPTUALES

### Algunas reflexiones sobre el concepto de espacio y la construcción del objeto de estudio en Geografía

Ciertamente, no es este el sitio más adecuado para introducirnos en una discusión profunda de orden ontológico sobre la noción de espacio y sobre el objeto de estudio en Geografía <sup>3</sup>. Sin embargo, intentaremos realizar algunas

reflexiones que entendemos vienen al caso por la temática a tratar y por la necesidad que sentimos de tomar posición al respecto.

Habitualmente, los geógrafos han manejado (y continúan haciéndolo en la actualidad) diferentes concepciones del espacio (a veces, incluso, en forma simultánea). Básicamente, la noción de espacio proviene de las matemáticas (espacio regido por la legalidad de la geometría euclídeana y no euclídeana) y de la física (espacio absoluto o newtoniano y espacio relativo). El arribo de estas nociones de espacio a la Geografía, ha estado inclusive mediado en muchas oportunidades por otras ciencias sociales, como es el caso de la Economía. Así, por ejemplo, buena parte de la teoría locacional, digerida y utilizada abundantemente por los geógrafos tiene ese origen y, por lo tanto, muchos de ellos suelen trabajar conscientemente o no con una concepción de espacio abstracta, rígida, ahistórica y estática <sup>4</sup>. La noción de espacio relativo en cambio, ha nutrido, entre los geógrafos, las distintas versiones de la visión regional, paisajística y ecológica, en contraposición a la posturas locacionalistas y matematizantes.

Desde el punto de vista teórico-metodológico, estas vertientes se encuadran generalmente dentro de fundamentos predominantemente neopositivistas y se han mantenido dentro de prácticas de producción científica casi exclusivamente empiristas. Estas concepciones de la ciencia geográfica y de su objeto de estudio comienzan a ser puestos irreversiblemente en tela de juicio a partir de la introducción de distintas vertientes del pensamiento marxista en las cuestiones espaciales, iniciando una nueva manera de concebir y de estudiar estos fenómenos, básicamente a partir de la valorización de las relaciones entre sociedad y espacio.

Efectivamente, en los últimos veinte años, desde adentro y desde afuera de la Geografía, varios autores han intentado reconstruir el concepto de espacio desde la perspectiva social.

Según José Luis Coraggio, por ejemplo, el espacio no constituye algo substancial o continente, sino que representa "una determinación constitutiva e inseparable de las cosas y los procesos físicos mismos; o cuando decimos que estos son espaciales" <sup>5</sup>. Dicho de una manera más simple, el espacio sería un atributo de los objetos físicos y de los procesos que los involucran. Expresaría una característica o una cualidad de los mismos, en términos de posición, magnitud y direccionalidad. Estos serían los principios fundamentales del concepto de "espacialidad". En efecto, el mismo autor señala -acertadamente a nuestro juicio- que "si bien el espacio de lo real es único, la espacialidad de los diversos fenómenos varía con la naturaleza diferencial de los mismos", y que "...en particular, la espacialidad de los fenómenos sociales es indirecta y está basada en

la articulación entre naturaleza y sociedad, pero con las leyes sociales sobreconstruyendo a la legalidad natural", para terminar asumiendo a la espacialidad social como históricamente determinada y no como de carácter universal <sup>6</sup>.

En la búsqueda por replantear y reconstruir el objeto de estudio de la Geografía, Moraes y Da Costa <sup>7</sup> señalan que, desde el punto de vista del marxismo, la propuesta consistiría en el estudio de la relación entre espacio y sociedad, siendo el trabajo humano la categoría que explica la naturaleza de esa relación. Se trata fundamentalmente de una relación que se expresa en términos concretos, y cuya dimensión es histórica. Esa relación es entonces una relación social y no una relación de carácter ecológico, por ejemplo. El espacio no tiene contenido social porque es la "morada del hombre" como sostenía Max Sorre, sino porque en su dimensión social e histórica, el hombre lo construye y posibilita su reproducción a través del trabajo.

Así, a diferencia de la noción de espacio económico (según la teoría económica espacial clásica) que posee un contenido casi excluyentemente locacional; el concepto de espacio social remite a la idea de que el ámbito físico en el que se desenvuelve una sociedad, ha sido producido por el conjunto de la misma, a través del proceso de trabajo.

Esta manera de entender la relación entre el espacio y la sociedad, es la que origina a su vez el concepto de **producción del espacio**, llevada a su máxima expresión en las palabras de Milton Santos: "producir, es producir espacio" <sup>8</sup>. Pero el espacio, desde la perspectiva que se está asumiendo, no es solamente un producto social, sino también a su vez, condición y medio del proceso de producción y reproducción social <sup>9</sup>.

Según la óptica de Milton Santos, el espacio geográfico representaría la naturaleza modificada por el hombre a través de su trabajo y constituye un campo de fuerzas cuya aceleración es desigual, por eso la evolución espacial no se da de forma idéntica en todos los sitios <sup>10</sup>.

Las formas espaciales construidas bajo una particular manera de articulación de las relaciones sociales de producción y del desarrollo de las fuerzas productivas, es decir de un determinado modo de producción, pueden sobrevivir a este último. En otras palabras, las formas fijas generadas por un modo de producción constituyen a la vez determinaciones y condicionantes para las formas de organización tanto social como espacial que requiere para su desarrollo un nuevo modo de producción.

Pero el espacio, bajo la concepción que estamos intentando desarrollar, no

resulta exclusivamente el reflejo mecánico de una sociedad o de un modo de producción en un momento dado, sino que representa el resultado de la acumulación histórica de trabajo humano y de la superposición diacrónica y sincrónica de varios modos de producción y aún de la evolución o de las diferentes etapas del propio modo de producción dominante en la actualidad.

Finalmente, estas reflexiones nos conducen a considerar al espacio también como medio de producción y como mercadería, como valor de uso y como valor de cambio. En definitiva, el espacio también es capital.

### Capitalismo y espacio

Para avanzar desde la discusión básica sobre la noción de espacio hacia elementos conceptuales que permitan interpretar la dinámica territorial bajo el marco teórico que estamos asumiendo, corresponde incorporar algunas características elementales del modo de producción capitalista.

En primer lugar, el modo de producción capitalista es esencialmente expansionista, ya que la necesidad estructural primordial del capitalismo está representada por la reproducción ampliada del capital y de las relaciones sociales de producción capitalistas.

Un segundo rasgo característico del capitalismo es que la necesidad de incrementar permanentemente la tasa de ganancia conduce inevitablemente a la ampliación de la fuerza de trabajo o de la productividad del trabajo (esto último a través del cambio tecnológico y del cambio de las formas de organización del proceso de trabajo), a efectos de maximizar la apropiación del producto del trabajo social, dependiendo de las particulares condiciones económicas, sociales, políticas y tecnológicas que se opte por una u otra vía.

En tercer lugar, cabe señalar también la tendencia a la concentración de los medios de producción y del capital en todas sus formas, ampliando constantemente sus fronteras por medio de la incorporación de nuevos mercados y de la internacionalización creciente de la producción.

Por último, el capitalismo tiene su base y motor en la actividad industrial <sup>11</sup>, lo cual refuerza la necesidad de enmarcar un tema como el que nos ocupa en el contexto de las especificidades del modo de producción capitalista y especialmente en las transformaciones recientemente sufridas por el mismo y esto último inscripto en una teoría de las crisis del capitalismo.

De acuerdo con la expresión de Moraes y Da Costa <sup>12</sup>, la valorización

capitalista del espacio es fundamentalmente una relación capital-espacio. Como se dijo, entonces, el espacio es capital en su condición de mercancía y de medio de producción. Siguiendo esta línea de razonamiento, dichos autores concluyen que el proceso de valorización capitalista del espacio (que para los mismos sería el objeto de estudio por excelencia de la Geografía) no es otro que el propio proceso de valorización del capital.

Sintetizando, como se ha mencionado más arriba, el enfoque adoptado centra su análisis en el proceso de trabajo como categoría relacional por excelencia entre sociedad y espacio, siendo dicho proceso alienado del conjunto social en favor de los sectores sociales dominantes. Ello lleva a considerar el proceso de apropiación y acumulación del plusproducto social. En el caso del modo de producción capitalista dichos procesos adquieren características particulares, ya que -como también se señaló-, muestra un carácter expansionista que deviene de la búsqueda incesante de la reproducción ampliada del capital (esto es, la acumulación de capital) y de las relaciones sociales de producción. Esta característica constituye la base explicativa del sesgo concentracionista que también caracteriza al capitalismo. Si por último recordamos que la actividad industrial ha constituido históricamente el eje del desarrollo del capitalismo, acordaremos en concluir que al ampliar su territorio y conducir a la concentración de los factores de producción, el capitalismo no puede sino producir un espacio profundamente diferenciado, en evolución y cambio permanentes.

En efecto, el proceso capitalista de valorización del espacio constituye un proceso fundamentalmente contradictorio. Por un lado la utilización, el dominio y la ampliación del espacio, así como el proceso de fijación que caracteriza a la relación capital-espacio, está expresando la afirmación del mismo. Pero es también el capital quien por otro lado destruye y reconstruye, fragmenta y diferencia al espacio bajo la lógica de sus necesidades estructurales<sup>13</sup>.

Sin embargo, cabe señalar, que no deben ser asociados mecánicamente los procesos de acumulación de capital y de estructuración del espacio, así como tampoco la historia social es mero reflejo de los procesos de reproducción ampliada del capital a través del tiempo. Cuanto mayor es el desarrollo de las fuerzas productivas y de la división técnica y social del trabajo, tanto más compleja y mediatizada será la relación entre capital y espacio. En los términos de Walker y Storper "...el capitalismo necesita crear un paisaje social o geografía de la acumulación muy próximo a la estructura social de acumulación, pero nunca determinada estrictamente por ella"<sup>14</sup>.

En el caso de la problemática que nos ocupará más adelante, constituida por un proceso de cambio estructural cuyo eje está representado por sustanciales

transformaciones tecnológicas y productivas de inmediata repercusión en el sector industrial y que se manifiestan espacialmente en cambios notorios en el comportamiento locacional de las firmas, aún teniendo en cuenta las salvedades vertidas en los últimos párrafos, no puede confundirse el objeto de estudio. Este no es "la industria" o "la localización de la industria", ni el mercado, ni la firma, ni el proceso de toma de decisiones por parte de los empresarios o los factores tecnológicos o ambientales. Ninguno de estos elementos de análisis explica por sí mismo la lógica locacional, que fundamentalmente dependerá de la dinámica estructural que caracteriza a los procesos de reproducción ampliada del capital y de las relaciones sociales de producción<sup>15</sup>.

### Reestructuración industrial y cambio locacional

La teoría clásica de la localización industrial, en sus diferentes versiones (equilibrio parcial y minimización de los costos de transporte, según la vertiente weberiana o de las áreas de mercado, estudiadas por August Losch) posee considerables limitaciones que fueron develadas por una amplia y heterogénea gama de nuevos enfoques. Las limitaciones de las posiciones tradicionales sobre localización industrial, condujo a la búsqueda de nuevos instrumentos analíticos provenientes de la teoría del comportamiento, el keynesianismo, la teoría schumpeteriana y la teoría general de sistemas<sup>16</sup>. Estas líneas interpretativas llevaron a la construcción de modelos basados en el análisis del ciclo productivo, la interdependencia locacional, el equilibrio espacial, los aspectos decisionales y organizacionales y las conexiones interempresariales; o teorías tales como la de la base exportadora, los polos de desarrollo, evolución de las regiones y difusión de innovaciones, etc.

Según Young, el énfasis puesto por las formulaciones clásicas en el factor distancia, es decir en la necesidad de minimizar los costos de transporte de insumos, no puede sostenerse luego de la evolución de los sistemas de transporte, ya que tales costos han tendido a tornarse más o menos uniformes y por lo tanto, sus diferencias adquieren una significación relativamente marginal sobre el costo total de producción, aún entre distancias razonablemente dispares<sup>17</sup>.

Corresponde destacar que las formulaciones "behavioristas" trajeron a la discusión sobre las teorías de la localización industrial, la relevancia de la influencia de la optimización en el proceso de toma de decisiones a nivel empresarial, caracterizado por varios aspectos conflictivos, como por ejemplo los limitados niveles de conocimiento y control del medio, la irracionalidad en las percepciones y el comportamiento, etc.

Por su parte, la teoría organizacional aportó al debate señalado la signifi-

cación que sobre las decisiones locacionales posee la estructura organizativa de las empresas, que implican lógicas locacionales diferentes, según adopten una configuración de planta única o multiplanta, con segmentación o no de los procesos productivos o según el tipo de encadenamientos productivos y prácticas relacionales entre una empresa y las firmas que la proveen de insumos o utilizan los que produce aquella o las que le prestan servicios de diversa índole <sup>18</sup>.

Las consideraciones provenientes de las teorías macroeconómicas sobre la evolución regional, señalan los atractivos que han ido adquiriendo con el tiempo las áreas no metropolitanas como opción locacional, fundamentando su observación en la mayor accesibilidad de las mismas y en el hecho de que, frecuentemente, se trata de zonas que son objeto de promoción, a través de incentivos fiscales a fin de "activar" el "desarrollo regional" y que aún, generalmente, en los países centrales da lugar a modalidades de crecimiento regional dependientes, similares a las del tipo de los países en desarrollo, respecto de aquellos <sup>19</sup> y <sup>20</sup>.

En las nuevas formulaciones sobre localización industrial, adquiere una relevancia creciente el factor trabajo, que la teoría neoclásica tomó en consideración sólo en los aspectos referentes a su costo, sin valorar otros aspectos tales como el control y la reproducción de la fuerza de trabajo <sup>21</sup>.

Respecto del costo de trabajo, cabe resaltar, que es el grado de calificación de la misma lo que constituye el aspecto más esencial de la fuerza de trabajo como factor locacional.

El grado de desarrollo del movimiento obrero organizado, como ya se sugirió, ha comenzado a constituirse en un factor locacional de relevancia. La declinación de los viejos centros industriales, tendrían un principio de explicación en dicho factor, de allí la necesidad de conferir importancia a los aspectos vinculados al control de la fuerza de trabajo.

El poder sindical puede constituirse en un obstáculo para los procesos de reestructuración, en la medida que estos impliquen pérdidas de puestos de trabajo o la decalificación de los mismos. La incorporación de cambios en los procedimientos tecno-productivos y la relocalización de los establecimientos en áreas sin mayor experiencia laboral y militancia obrera constituyen estrategias cada vez más comunes entre los empresarios industriales <sup>22</sup>.

Finalmente, las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo determinan que el factor trabajo muestre menor movilidad que otros factores de la producción, ya que no resulta fácil desarraigar a los trabajadores de sus lugares de reproducción. De esta modo, el factor trabajo aparece como el menos

susceptible de ser creado, como lo demuestra la existencia de notables disparidades salariales y de sindicalización, según las regiones <sup>23</sup>.

Desde los años setenta, tanto las formulaciones clásicas como las presentadas como críticas de estas, han sido puestas en tela de juicio. Doreen Massey, por ejemplo, señala las limitaciones de tales abordajes por prescindir de la consideración de la dimensión espacial del desarrollo del capitalismo y por adjudicarles contenidos ideológicos tendientes a legimitar el orden económico vigente. En un marco más general, dicha autora señala la inviabilidad de la construcción de teorías locacionales prescindentes de lo concreto <sup>24</sup>.

Storper y Walker, coinciden con Doreen Massey en el sentido de su crítica, toda vez que las teorías clásicas y sus subproductos empiristas recientes excluyen "lo social y lo contradictorio al entorno externo del sistema" <sup>25</sup>.

Los mismos autores señalan que las teorías neoclásicas de la localización industrial disocian las decisiones inherentes a la inversión y a la localización, dando por tomadas las primeras. Desde la perspectiva de la teoría marxista del circuito del capital (dinero-medios de producción-mercancías-dinero), las teorías tradicionales de la localización industrial obvian las dos primeras fases de dicho circuito y, por lo tanto, como se sugiere más arriba, no pueden acceder a una explicación que no esté condicionada por la fragmentación analítica de los mismos, ya que "desde la perspectiva del circuito primario del capital, la localización industrial representa un movimiento constante" <sup>26</sup>.

La propuesta de estos autores va más allá de la unificación de las teorías de la inversión y de la localización, ya que pretende la introducción de las relaciones entre los cambios en los aspectos tecno-productivos de las formas de organización industrial y la problemática locacional. El estudio de tales relaciones remite a la noción de reestructuración industrial y a las relaciones entre este fenómeno y los procesos de redesplicue espacial del capital productivo.

Doreen Massey y Richard Meegan, han demostrado -a partir de varios trabajos sobre el sector electrónico británico-, que los cambios locacionales se deben a una combinación de condicionamientos internos y externos de la acumulación y que la evolución de la economía mundial y de la estructura industrial se complementan con los condicionamientos en el acceso a los factores de la producción, en la explicación de la dinámica locacional <sup>27</sup>.

De acuerdo con la interpretación marxista del desarrollo del capitalismo, por su esencia expansionista y concentracionista, su propia dinámica implica sucesivos procesos de reorganización de las estructuras sociales de la acumulación, lo cual se expresa en cambios en la división territorial del trabajo <sup>28</sup>.

En concordancia con esta línea de razonamiento, Bradbury conceptualiza los procesos de reestructuración industrial, como el resultado del carácter fluctuante y contradictorio de las condiciones de acumulación y de las propias relaciones de producción capitalistas cuya resolución se expresa en fases de crisis y reactivación <sup>29</sup>. Estos estados críticos entrañan la búsqueda de la salida hacia mejores condiciones de acumulación, a través de cambios estructurales en las relaciones de producción, en las formas de organización de la producción, en los procedimientos tecnológicos y productivos y aún en la construcción de nuevas alianzas al interior de los distintos sectores sociales representativos del capital. Desde esta perspectiva, entonces, la reestructuración industrial representaría una de las consecuencias de la salida de la crisis. Así, para Bradbury, la reestructuración implica fundamentalmente un mecanismo formal del proceso de concentración y centralización del capital, que conlleva a cambios en la organización territorial del trabajo <sup>30</sup>.

Paralelamente, en el plano social y político, estos cambios parecen estar induciendo a un proceso que algunos autores denominan "declinación del empleo", tanto en lo referente al tamaño de la fuerza de trabajo en términos absolutos o relativos, como en lo referente al peso político y capacidad reivindicativa del movimiento obrero <sup>31</sup>.

En este último sentido, efectivamente, la espacialidad asumida por el actual proceso de dispersión geográfica de los establecimientos industriales, y por lo tanto del empleo sectorial, parece implicar una cierta pérdida de dicha capacidad organizativa y reivindicativa. Esto resulta evidente tanto en las nuevas áreas industriales por ser incipientes las organizaciones obreras, como en las tradicionales por haber entrado en una fase de declinación.

Los cambios apreciables en los mercados de trabajo, la pérdida de puestos en términos absolutos o relativos, a nivel nacional o regional, el incremento relativo de la mano de obra femenina, el crecimiento del desempleo, conducen a Doreen Massey a identificar el proceso de reestructuración industrial como un proceso de reestructuración social y de las condiciones de la lucha de clases <sup>32</sup>.

#### **Los procesos de cambio estructural en el marco de las diversas interpretaciones de las rupturas en el desarrollo capitalista**

Como ya apuntáramos más arriba, las relaciones de producción y las condiciones de acumulación capitalistas han evidenciado históricamente un carácter contradictorio y fluctuante. Estas irregularidades en el desarrollo del capitalismo se manifiestan en sucesivos períodos de crisis y fases de reactivación, denominadas generalmente "ondas largas" del desarrollo capitalista. Siguiendo la

línea argumental desarrollada más arriba, los propios procesos de reestructuración industrial pueden ser entendidos como la forma que adoptan los intentos de salida de la crisis, que implica generalmente la necesidad de cambios y ajustes estructurales que modifican las prácticas productivas, así como la relación entre distintos sectores del capital; y entre capital y trabajo.

Así, también puede decirse, que los períodos de crisis y reestructuración capitalista por la magnitud y profundidad de sus consecuencias, constituyen momentos dramáticos y particulares en los procesos de lucha de clases. Son instancias fecundas en el surgimiento de nuevas hegemonías y realineamientos políticos. Son situaciones inclusive, donde vastos sectores sociales pueden quedar desplazados o directamente excluidos.

Diversas interpretaciones han sido elaboradas en torno a las irregularidades del desarrollo capitalista en su dimensión global. En principio y en un ejercicio de simplificación extrema, pueden diferenciarse dos grandes grupos de teorías al respecto. Por un lado, existen aquellas interpretaciones que visualizan las rupturas y transformaciones en el capitalismo como ciclos o etapas de su desarrollo, aproximándose a la explicación de la lógica del cambio, casi exclusivamente a partir de la identificación de fuerzas endógenas, es decir que en este caso, los recursos explicativos se agotan dentro de los límites del comportamiento económico y tecnológico del sistema capitalista. Por otro lado, otras líneas de interpretación priorizan como elementos causales de las rupturas en el desarrollo capitalista a los factores externos o a la articulación entre estos y los factores internos, es decir, que se aventuran más allá de los propios límites de las explicaciones meramente económicas y tecnológicas e incorporan elementos de análisis de índole social y político.

Dentro del primer grupo de corrientes de interpretación de las rupturas del capitalismo puede mencionarse a la teoría del economista soviético Nikolai Kondratieff <sup>33</sup>, sobre los largos ciclos regulares del desarrollo capitalista. Para Kondratieff, el desarrollo capitalista se estructura a partir de largos ciclos u ondas más o menos regulares, de entre cincuenta y setenta años cada una, al interior de las cuales pueden diferenciarse fases de crecimiento sostenido y fases de declinación, explicando estas irregularidades en base a factores y necesidades internas del desarrollo económico capitalista <sup>34</sup>.

Otra de las líneas interpretativas del primer grupo está representada por la teoría de las etapas del desarrollo económico de W. W. Rostow, que asume por su parte, las líneas básicas de la presentación de Kondratieff, basando su análisis en el comportamiento cíclico de las variaciones de los precios de los alimentos y las materias primas en relación a los precios de los productos manufacturados y los

desequilibrios entre la oferta y la demanda de alimentos y materias primas <sup>35</sup>.

Una tercera forma de abordaje a las irregularidades del desarrollo capitalista fue desarrollada por Schumpeter, tomando como eje de la cuestión los procesos de "creación destructiva" y de innovación tecnológica, interpretando del mismo modo que Kondratieff la existencia de ondas largas y disrupciones que actuarían como mecanismos de regulación interna del desarrollo capitalista. Además de incorporar la noción de innovación tecnológica y los roles que estas cumplen en el capitalismo, Schumpeter acepta la influencia de ciertos factores externos al proceso de desarrollo económico, tales como los procesos demográficos <sup>36</sup>. Esta línea de interpretación fué posteriormente refutada por Mensch quien analizó el rol del propio proceso recesivo como estimulador de la reconversión y del surgimiento de innovaciones básicas que actúan como mecanismo acelerador del progreso técnico <sup>37</sup>; y por Freeman, que destacó la importancia de los cambios en el interior de los sistemas tecnológicos que determinan modificaciones en las relaciones y encadenamientos interfirmas, asignando a estos procesos una influencia decisiva en las posibilidades de reemergencia y salida de la crisis y no al mero incremento de la intensidad de innovaciones <sup>38</sup>.

Finalmente, una cuarta forma de aproximación a la problemática del desarrollo capitalista desde la perspectiva de los factores internos, fue aportada por Jay Forrester, quien destacó los procesos de sobreacumulación de capital fijo como determinantes de las disrupciones del mismo <sup>39</sup>.

Frente a estas líneas de teorización sobre las crisis del capitalismo, visualizadas como largos ciclos de crecimiento/depresión, han sido desarrolladas varias refutaciones, principalmente desde el punto de vista marxista, cuyo aporte y diferenciación fundamental reside en la valoración de los factores externos de las crisis del capitalismo.

Trotsky, por ejemplo, a través de su teoría de la curva del desarrollo capitalista <sup>40</sup>, por un lado discute las posiciones de Kondratieff, aduciendo que, en realidad, no existirían transiciones regulares entre un ciclo y otro, mientras que la ruptura del equilibrio en el desarrollo capitalista se produciría fundamentalmente por razones sociales y políticas, buscando la explicación de tales fenómenos en las contradicciones del sistema capitalista, pero fuera de la esfera exclusiva de su dinámica económica y su comportamiento tecnológico.

En cambio, desde la ortodoxia marxista, la posición de Mandel, representa un esfuerzo por valorizar la necesidad de considerar la articulación entre las fuerzas endógenas y las fuerzas exógenas que estarían en la base explicativa de unos ciclos largos que interpreta como asimétricos y no sujetos al comportamiento

estricto y regular de los mecanismos económicos internos <sup>41</sup>.

Entendemos que el punto de vista de Mandel ofrece ciertas ventajas frente a las otras posturas desarrolladas, tanto desde fuera como desde dentro del pensamiento marxista, ya que toma en consideración una gama de factores y relaciones más compleja y completa que el resto de los abordajes citados.

La posición de Mandel no está lejana de la línea de interpretación que recientemente vienen desarrollando diversos autores enrolados en la denominada Escuela de la Regulación <sup>42</sup>, que intentan una superación de las rigideces y el dogmatismo de los discursos marxistas tradicional y ortodoxo. El aporte de esta forma de abordaje a la problemática de la crisis del capitalismo radica fundamentalmente en la introducción de los conceptos de **régimen de acumulación y modos de regulación**.

Por régimen de acumulación se entiende una determinada forma estable durante cierto tiempo de las relaciones entre las condiciones de producción y las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, así como una modalidad particular de articulación entre el modo de producción dominante y los modos de producción subordinados al interior de una dada formación social y entre los condicionantes interiores y exteriores de la misma. La generación y reproducción de un régimen de acumulación dado requiere de una determinada normativa, de un cierto tipo de mecanismos de regulación, de un cierto tipo de costumbres y prácticas socialmente difundidas y aceptadas. Así, "este conjunto de reglas interiorizadas y de procedimientos sociales que incorpora lo social en los comportamientos individuales...es lo que se denomina modo de regulación" <sup>43</sup>.

De esta forma, el reemplazo de un cierto modo de regulación y de un determinado régimen de acumulación por otro sustituye al concepto "kondratieffiano" de "ondas largas", incorporando los cambios en las formas de organización del proceso de trabajo y en los procesos de cambio tecnológico, y en los aspectos superestructurales y globales del proceso transformador.

El modo de regulación y el régimen de acumulación que entró en crisis hacia principios de los años setenta es denominado "fordista" por parte de los regulacionistas.

Con el término **fordismo** <sup>44</sup> se quiere designar a una serie de prácticas productivas y recursos tecnológicos que alcanzaron su expresión más nítida en la industria automovilística norteamericana, pero también a una peculiar forma de inserción de la fuerza de trabajo en el proceso productivo (esencialmente sujeto a normas tayloristas), así como a una determinada concepción del Estado y de la

legalidad social, que comenzó a regir desde los años treinta (y con mayor nitidez a partir de la posguerra) los mecanismos de reproducción y expansión del capitalismo. El régimen fordista constituiría así la fase más reciente del desarrollo capitalista, que comenzó a agotarse en sus posibilidades reproductivas hacia principios de los años setenta.

## 2. CRISIS DEL REGIMEN DE ACUMULACION FORDISTA Y REDES- PLIEGUE TERRITORIAL DEL CAPITALISMO.

### Síntomas y factores del cambio estructural global

El elemento decisivo o central de la sintomatología de la crisis reciente del capitalismo internacional parece ser la desaceleración de las condiciones de acumulación, es decir, la declinación del ritmo de acumulación, lo que equivale a asumir una perspectiva que vincula y asimila la crisis del capitalismo a la caída de la tasa de ganancia, en coherencia con los conceptos vertidos más arriba.

Los factores causales de dicha tendencia negativa habrían sido de diversa índole. Quizá pueda decirse que los más relevantes o envolventes fueron la saturación de la oferta vía aumento de la competitividad entre naciones -o bloques de naciones- y la consiguiente caída o estancamiento de la demanda, así como la incapacidad del stock tecnológico fordista para responder positivamente a las serias dificultades que el encarecimiento del petróleo y la mano de obra sufrieron respectivamente hacia fines de los años sesenta y principios de los setenta. Complementariamente puede señalarse como otros factores, el incremento de las demandas sociales y económicas y la precarización de los mecanismos de captación de ingresos fiscales que durante la segunda década mencionada, pusieron serios límites a la capacidad reguladora y asistencial del Estado, sumiéndolo a su vez en una profunda crisis que se manifestó en la aparición de fuertes desequilibrios fiscales y su consecuencia directa: el recalentamiento de las tendencias inflacionarias <sup>45</sup>.

El propio impulso del régimen de acumulación fordista en pleno auge primero y las necesidades de recomposición y salida de la crisis después, llevaron a un intenso -aunque desigual- proceso de extensión o transferencia de los medios de producción hacia la periferia del sistema capitalista, particularmente notable en la posguerra y sobre todo en los años sesenta.

Este "fordismo periférico" o "fordismo incompleto", como lo denomina Lipietz <sup>46</sup>, fué asumido por las sociedades y economías en desarrollo como un proceso de "sustitución de importaciones". Excepto en muy pocos casos, como sucedió con algunos países del sudeste asiático (Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Hong Kong) donde el proceso de industrialización adquirió mayor solidez, en la mayoría de los países en los cuales la estrategia sustitutiva alcanzó mayor grado de desarrollo, se configuraron estructuras industriales desequilibradas, con notorios hiatos en los encadenamientos productivos, con ramas considerablemente desarrolladas y otras prácticamente inexistentes, estructurando un modelo que Fajnzylber caracteriza como procesos de industrialización "trunca" para el caso

latinoamericano <sup>47</sup>.

La experiencia substitutiva o la transferencia del fordismo hacia la periferia, implicó la generación de mayores demandas de bienes intermedios, tecnología, know how y bienes de capital, más que la posibilidad de disminuir la dependencia por el hecho de producir localmente un grupo generalmente limitado de bienes manufacturados. En algunos casos (como el argentino, por ejemplo), la adopción aunque incompleta del régimen fordista y las transformaciones operadas a nivel de los roles del Estado, (fundamentalmente bajo la experiencia peronista, entre 1946 y 1955), permitieron una expansión considerable del consumo y de los sectores sociales medios. Este proceso fue acompañado por significativos cambios a nivel de la estructura y roles del Estado y por la construcción de una legalidad que apuntaba a reorientar los recursos hacia mejores niveles de distribución de los mismos, así como por un proceso de desarrollo de grandes aparatos sindicales.

La masa de capital necesaria para realizar las inversiones que supuso el proceso substitutivo -especialmente en su segunda fase, durante los años sesenta, determinó que el mismo no pudiese ser liderado en la mayoría de los casos por el capital de origen nacional. Las Inversiones Extranjeras Directas (IED), sesgaron entonces el rumbo de la industrialización de la periferia capitalista, mientras que los nuevos requerimientos demandados por el modelo substitutivo, comprometieron seriamente la balanza de pagos y generaron un fuerte endeudamiento de las economías en desarrollo hacia fines de la década señalada y principios de los setenta.

De acuerdo con lo descripto, a una antigua división internacional del trabajo entre países proveedores de materias primas y países productores de bienes industriales se le superpone una nueva división del trabajo a escala global al interior de la propia actividad industrial y del propio proceso productivo. En esta última, los países centrales se reservan los segmentos del proceso de trabajo con mayor agregación de valor, elevados niveles de calificación de la mano de obra y con mayor valor estratégico, como por ejemplo, las tareas de investigación y desarrollo y de generación de innovaciones tecnológicas, expulsando las etapas más elementales de los procesos productivos así como ciertas ramas de la producción industrial altamente contaminantes (i.e.: petroquímica, siderúrgica, química, etc.). Paralelamente, una gama no despreciable de países en desarrollo no sólo ha logrado "sustituir importaciones", sino que durante los años setenta y ochenta han recompuesto la estructura de sus exportaciones, en las que los productos manufacturados han ido pasando a ocupar progresivamente un lugar cada vez más destacado <sup>48</sup>.

De esta forma, a partir de las nuevas estrategias desarrolladas por el capital, se ha ido estructurando un sistema de relaciones globales, conformado por la articulación entre regiones (ya no países) con cierta especialización productiva, por la interpenetración de las economías y por la sincronización de los ciclos económicos <sup>49</sup>.

Oswaldo Sunkel, en un intento de actualización de la Teoría de las Relaciones entre Centro y Periferia, deja entrever estos cambios al señalar que estas se transnacionalizan, en el sentido de estar basadas desde el punto de vista funcional en la gran empresa transnacional y en la estructuración de un mercado internacional cada vez más oligopolizado. En este nuevo esquema, queda configurado un núcleo transnacional que polariza, por un lado a los sectores sociales y productivos privilegiados de los países centrales y también de las naciones en desarrollo; mientras que en el otro extremo se sitúan los sectores sociales y productivos marginales (minoritarios en los países centrales y mayoritarios en los periféricos, pero crecientes en ambos casos) que van quedando progresivamente desenganchados de la experiencia de modernización, cambio tecnológico y consumo creciente <sup>50</sup>.

Otro rasgo saliente de la crisis del capitalismo fordista ha estado definido por la expansión de la circulación financiera del capital, como contrapartida de la declinación de la tasa de ganancia y de la tasa de crecimiento de la producción industrial, perfilando una reestructuración del modelo de crecimiento económico en la cual la actividad manufacturera va perdiendo peso en términos relativos como eje del proceso de reproducción económica. Cabe señalar que este proceso de transnacionalización del capital no solo se produjo en el sentido de la intensificación de esa actividad, sino también a través de su extensión sobre nuevos territorios y economías que fueron "capturadas" por el capital financiero.

Un tercer rasgo central está vinculado a los cambios en las prácticas productivas y en el paradigma tecnológico imperantes bajo el régimen fordista, que por su complejidad e importancia, entendemos que merece ser tratado con mayor detalle.

#### Principales características de las transformaciones tecnológicas y productivas

La utilización de energía barata, la organización taylorista del proceso de trabajo <sup>51</sup> y el consumo masivo constituían la base funcional del modelo productivo fordista que en sus aspectos superestructurales se apoyaba en una configuración keynesiana del Estado. El denominado "Welfare State" o Estado Benefactor, actuaba como organizador y co-constructor del paradigma productivo fordista,

acumulando numerosas funciones productivas directas, generando infraestructura y manipulando los resortes normativos y de política económica que permitieran el funcionamiento de mecanismos distributivos compatibles con el modelo económico fordista <sup>52</sup>.

Bajo el mismo, la producción se orientaba hacia mercados masivos con escasa diferenciación de modelos y productos estandarizados, de ciclo de vida prolongado. De este modo, la oferta definía a la demanda y las variaciones positivas de esta dependían de la ampliación de la base de consumidores. El núcleo dinámico de este régimen de acumulación estaba centrado en el complejo metalmeccánico <sup>53</sup>.

Los mecanismos estructurales del modelo fordista -grandes establecimientos para aprovechar economías de escala, contigüidad espacial de los procesos productivos, economías de aglomeración, etc. conforman los factores explicativos de las formas espaciales que ha producido. En efecto, la consecuencia directa de la concentración técnica de la producción se reflejó también como concentración espacial. Así, puede decirse que el régimen de acumulación fordista ha sido un protagonista decisivo en los procesos de metropolización.

Sin embargo, en su fase final, como se dijo, se produjo una cierta dispersión concentrada hacia la periferia, como una alternativa para la recomposición circunstancial de la tasa de ganancia, aprovechando la formación de mercados cautivos y las apreciables diferencias salariales en las regiones deprimidas de los países capitalistas centrales y en los países en desarrollo, ámbitos en los cuales el capital se ponía, además, a salvo de las organizaciones sindicales maduras y poderosas de los centros industriales tradicionales.

Las causas señaladas más arriba, marcaron las limitaciones del modelo fordista para seguir reproduciéndose. El conjunto de nuevas tecnologías que comienzan a operar como el factor de salida de la crisis no han implicado la renovación o transformación del fordismo sino que están señalando su agotamiento y superación <sup>54</sup>.

Esta transformación tecnológica supone el surgimiento de nuevos factores claves del modelo tecnológico productivo emergente. Algunos autores visualizan al complejo militar-aeroespacial <sup>55</sup> o al electrónico (en especial la rama microelectrónica) como el factor clave del nuevo modelo <sup>56</sup>. Aparentemente el fenómeno sería de mucha mayor complejidad y nos parece prudente adoptar un factor más envolvente. En este sentido acordamos con Gatto en que dicho factor clave estaría representado por la **información** lo que implica considerar como a los sectores de la microelectrónica y las telecomunicaciones como los nuevos núcleos

dinámicos del paradigma emergente <sup>57</sup>.

Este fenómeno implica transformaciones en todos los niveles, desde las modalidades de diseño de los productos hasta las formas de organización del proceso productivo, pasando por el propio contenido tecnológico de los nuevos productos y de sus características. Desde esta nueva realidad, puede visualizarse también una condición clave del nuevo paradigma que incluso según algunos autores podría ser utilizada para denominarlo: la **flexibilidad** <sup>58</sup>. Pero además, para alcanzar toda su eficacia y eficiencia, las nuevas tecnologías demandan una nueva normativa laboral e incluso cambios profundos en los hábitos y costumbres de vida y particularmente, de consumo <sup>59</sup>. En definitiva requiere, una transformación sustancial de la concepción del Estado y de sus roles.

La condición de flexibilidad se expresa no sólo a nivel de los bienes de capital, de los productos y de las formas de producción y diseño en sí, sino que también se extiende a los volúmenes a producir, a las relaciones y encadenamientos interempresariales y, particularmente, a la forma de inserción y control de la fuerza de trabajo en los procesos productivos <sup>60</sup>.

En efecto, si bien puede observarse un número elevado de innovaciones en materia de productos (es decir, tanto nuevos productos como grado de sofisticación de los mismos, así como sus características (tamaño, ciclo de vida, etc.), y las posibilidades de diversificación productiva, puede decirse que los cambios que estamos considerando están mucho más centrados en la **forma del proceso de producción que en el producto**. En palabras de Castells, "...lo que está cambiando es la forma de hacer las cosas más que lo que se hace" <sup>61</sup>.

En cuanto a la forma de producción, puede destacarse la utilización de equipamiento flexible o programable, capaz de cumplir con diversas funciones vinculadas no solamente a distintos momentos del proceso productivo de un determinado bien, sino también a la capacidad de adaptarse a modificaciones de un producto o servir para participar en la producción de otro bien.

La transformación de las relaciones intra e interfirma constituye otra de las claves de las nuevas formas de producción. Las posibilidades abiertas por el desarrollo de las telecomunicaciones y el procesamiento veloz de la información, así como el costo relativamente bajo de estos servicios han inducido a la reorganización de la relaciones intrafirma, permitiendo una mayor interconexión e integración de los distintos momentos del proceso productivo conduciendo a la integración sistémica de funciones <sup>62</sup>, alterando los patrones de configuración de plantas, roles, tamaños y localización de las mismas <sup>63</sup>.

En el caso de las relaciones interfirmas también las nuevas tecnologías permiten el acceso a una mayor integración e interacción, que entre otros fenómenos han inducido a la "desverticalización" de la producción, a la estructuración de grandes plantas de ensamblaje terminal, con una red subalterna de pequeños y medianos proveedores y subcontratistas <sup>64</sup>.

El paradigma de producción flexible, posfordista o neofordista según las distintas denominaciones que ha recibido <sup>65</sup>, implica asimismo el reemplazo de las economías de escala por las economías de "diversidad", ya que se estructura a partir de demandas segmentadas, de menor tamaño, con gran diferenciación de productos y modelos, orientada hacia pautas de consumo individualizadas y basada en bienes de relativamente rápida obsolescencia, tanto funcional como tecnológica. Esta es la razón por la cual, el tamaño de planta representativo del nuevo paradigma es sustancialmente menor (si se lo mide en términos de personal ocupado), sin que ello implique necesariamente menores niveles de inversión en capital fijo.

La reorganización del proceso de trabajo, a partir de la incorporación de nuevos recursos tecnológicos ha determinado también la modificación sustancial del perfil del operario industrial, de sus roles y de sus relaciones con el equipamiento y con los demás operarios. Como sostiene Aglietta, las nuevas tecnologías de producción han tendido a motivar el reemplazo de la configuración taylorista de organización del trabajo. Esta estaba basada en la especialización rígida del operario, en una actividad predominantemente individual del mismo y en una estructura disciplinaria jerárquica; mientras que los sistemas de producción emergentes requieren de un tipo de inserción del operario en el proceso productivo que tiende a la plurifuncionalidad y capacidad adaptativa del mismo, así como a la constitución de grupos de trabajo semiautónomos <sup>66</sup>. Estos cambios significan, por un lado, un cierto proceso de decalificación y de pérdida de puestos de trabajo en general, pero por otro lado, también han implicado alguna recuperación de la autonomía, la iniciativa y la capacidad de decisión y control de los operarios sobre el proceso de trabajo <sup>67</sup>.

#### **Implicancias sociales, políticas y jurídicas del nuevo régimen de acumulación.**

La considerable pérdida de puestos de trabajo, ya sea en términos relativos o absolutos, la dispersión geográfica de la demanda de fuerza de trabajo y las presiones (en algunos casos exitosas) tendientes a la desregulación de los mercados de trabajo, han derivado en una seria limitación y en el reflujo de la capacidad reivindicativa de las organizaciones gremiales de tradición fordista. La experiencia flexibilizadora puede ser así interpretada como una estrategia del

capital, no sólo para emerger de una crisis determinada, en parte, por el agotamiento de un paradigma tecnológico-productivo, sino también para hacer más estrechos los relativamente amplios márgenes de maniobra que el movimiento obrero organizado adquirió durante el modelo fordista, por medio de la precarización, sobre todo de las condiciones de contratación. Como ya se ha mencionado en otro apartado, existen algunas constataciones empíricas de este tipo de procesos, especialmente en los EEUU y Europa Occidental, en los que se discuten las razones y consecuencias de lo que varios autores ya citados denominan "declinación del empleo".

La evolución del marco jurídico-político ha tendido a acompañar estos procesos. En efecto, se han puesto en marcha en los países industrializados primero y actualmente en los países en desarrollo, diversos intentos de reformulación del Estado, basados fundamentalmente en la "desregulación" de la economía en general, en la privatización de algunas actividades productivas que el Estado había ido asumiendo durante el régimen fordista, en la adaptación del soporte legal -que rige las relaciones sociales de producción- a los nuevos requerimientos del capital (flexibilización laboral y minimización o licuación de conflictos) y en el desmantelamiento de los mecanismos que garantizaban una distribución progresiva del ingreso. Con respecto a este último punto, entendemos que lo que en el discurso político aparece como demanda de desregulación, en realidad, se traduce en un cambio en la orientación y en los destinatarios de los mecanismos regulatorios que tienden a reproducir la complicidad estructural que el Estado posee respecto de la construcción del nuevo modelo económico y social; mientras que sí desaparecen los instrumentos distributivos, asistenciales, de desarrollo y de seguridad social. De esta forma, el modo de regulación corporizado en el Estado Benefactor, clásicamente keynesiano y fordista, viene a ser paulatinamente reemplazado por el Estado Neoliberal, adquiriendo mayor funcionalidad con las nuevas modalidades y necesidades estructurales de la acumulación capitalista

La expansión del poder de los grupos económicos, de los grandes consorcios exportadores y de los acreedores externos y la malla de relaciones pluriescaltares que los mismos han conseguido desplegar, constituyen la contrapartida de la declinación y/o reorientación de la capacidad regulatoria del Estado Nacional. En América Latina, el proceso comenzó en los años sesenta con la penetración masiva de inversiones extranjeras directas, con diferentes modalidades de promoción sectorial y regional, con ciertas políticas de compras del Estado y culmina con las actuales maniobras de desmantelamiento de los despojos del Estado productor de bienes y servicios.

Finalmente, la transformación de la estructura y los roles del Estado

Nacional están produciendo significativos impactos territoriales. Efectivamente al hacerse los Estados Nacionales cada vez más débiles e incapaces de regular las economías domésticas, sus fronteras tienden a desvanecerse o a hacerse simbólicas, ya sea por integración institucionalizada y más o menos voluntaria o por simple satelización de facto.

### Reestructuración productiva y reorganización territorial

El reemplazo del denominado régimen de acumulación fordista por el de acumulación flexible ha supuesto asimismo la superación de la lógica locacional y del modelo territorial imperantes bajo el paradigma tecnológico y productivo fordista, moldeado por las economías de escala, por la necesidad de contiguidad física del proceso productivo y, por lo tanto, por la hiperconcentración geográfica de la producción industrial. Los cambios aludidos están dando lugar al surgimiento de nuevas estrategias y estructuras territoriales.

La crisis del capitalismo fordista y el surgimiento del paradigma flexible ha comenzado a mostrar cambios en las tendencias que rigieron los procesos de producción y organización del espacio durante el desarrollo de la experiencia fordista, alterando el despliegue territorial de la producción industrial y las condiciones de desarrollo a escala regional. Las necesidades estructurales del fordismo terminal, las posibilidades de fragmentación del proceso productivo a través de la introducción de nuevas tecnologías de producción, circulación y procesamiento de la información <sup>68</sup>, así como cierto auge durante el resto de la década mencionada y principios de los años ochenta, de marcos legales ampliamente favorables a la radicación de capital en áreas periféricas (tanto en países centrales como periféricos); serían los elementos causales de cierta tendencia a la dispersión geográfica de los medios de producción, ya sea ello visualizado a escala global o nacional <sup>69</sup>.

Paralelamente y cada vez con mayor nitidez, en su fase de cristalización del nuevo modelo en los países más avanzados, ha tendido a generar ciertas tendencias hacia el reagrupamiento de las unidades de producción con predominio de formas concentradas, aunque no necesariamente en la medida que lo imponían las rigideces del modelo productivo fordista a raíz de su necesidad de maximizar economías de escala y contiguidad espacial de las etapas del proceso productivo, ni tampoco necesariamente en las áreas tradicionalmente industrializadas bajo ese modelo.

Algunas de las formas de reaglomeración productiva se han desarrollado sobre áreas rurales o semirurales como es el caso de los denominados **complejos productivos o áreas sistema** y de los **tecnopolos o parques científico-tecnológicos** <sup>70</sup>.

En el primer caso se trata de áreas especializadas en ciertas ramas de la producción (industrias del calzado, de la indumentaria, del mueble, etc.) con predominio de unidades de producción medianas, con fuerte incidencia de mano de obra familiar y tecnológicamente heterodoxas, características que resultan funcionales con el esquema de producción flexible. Este tipo de reagrupamientos productivos se ha desarrollado sobre áreas rurales o semirurales escasamente industrializadas durante el régimen fordista, donde los patrones productivos tradicionales se asentaban básicamente sobre formas artesanales o semiartesanales de producción. La expresión más acabada y estudiada de este nuevo tipo de espacio industrial se desarrolla en la denominada Tercera Italia (regiones de Emilia Romagna, Toscana, Marche y Véneto), aunque también existen experiencias similares en Alemania, España y Francia.

Los polos tecnológicos constituyen concentraciones de infraestructura, recursos humanos y equipamiento apropiados para la realización de actividades de Investigación y Desarrollo Científico y Tecnológico, generalmente generados por iniciativa estatal y articulados en torno o en vinculación estrecha con centros de excelencia académica, como resultado de la acción sinérgica entre estos y las demandas del capital productivo industrial. Los roles que cumplen los polos tecnológicos están vinculados fundamentalmente a la generación de innovaciones tecnológicas y a su actuación como centros de "incubación" de nuevas firmas. En la mayoría de los casos, los tecnopolos han sido erigidos en áreas rurales o semirurales de los EUA, Europa Occidental y Japón, con escasas experiencias en el Tercer Mundo, así como también son poco frecuentes los casos de formación de los mismos en el interior de la trama urbana de las grandes metrópolis. Estas experiencias están corporizando por un lado, tendencias a la deslocalización y divorcio espacial de las diversas etapas del proceso productivo y por otro lado su reaglomeración en centros que reúnen numerosas unidades de investigación y desarrollo. Sin embargo, también existen excepciones en este sentido, ya que algunas aglomeraciones de este tipo incluyen también la elaboración de productos como es el caso del Silicon Valley en el sudoeste de los EUA.

Un tercer tipo de nuevo escenario industrial se ha desarrollado también a partir de la experiencia de cambio tecnológico. Se trata de redes productivas conformadas por una serie de establecimientos pequeños y medianos que cumplen diversas funciones dentro del ciclo de producción de un bien determinado, organizadas en cascada en torno a una gran planta terminal, respecto de la cual actúan como proveedores y/o subensambladores <sup>71</sup>. Estas formas de relación interempresarial se diferencian de las formas de subcontratación fordistas al darse una vinculación productiva, informática y tecnológica mucho más estrecha y exigente en materia de adaptación de los subcontratistas a cambios en los diseños y volúmenes de los productos requeridos por la planta terminal. Estos complejos

productivos denominados JIT ("Just in Time"), presentan dos tendencias locacionales: o bien se asientan sobre la trama urbana o semirural contigua a las áreas industriales tradicionales o bien se desarrollan sobre áreas nuevas, habitualmente no demasiado distantes de las primeras. Mientras la segunda tendencia tiene su lógica en las necesidades de neutralización de la capacidad reivindicativa del movimiento obrero que exigen las tecnologías flexibles, la primera se fundamenta en las exigentes necesidades de infraestructura (especialmente de transporte), mano de obra y proximidad a los principales mercados.

Tanto a escala nacional como global, el saldo del proceso de reestructuración productiva parece ser la desindustrialización (en términos relativos o absolutos) de las áreas industriales tradicionales y el surgimiento o revitalización de áreas de escaso desarrollo industrial fordista. A nivel nacional, la funcionalidad que las nuevas tecnologías poseen con las posibilidades de eludir mediante la deslocalización y/o la relocalización, la acción de las organizaciones representativas de los trabajadores, ha determinado la declinación de las áreas que se estructuraron a partir del modelo fordista y la adquisición de ventajas comparativas para las regiones donde el fordismo no incidió significativamente. Obviamente, estas tendencias estarían señalando procesos incipientes pero progresivos de reorganización o alteración del modelo territorial fordista, como resultado de la redefinición de la división regional del trabajo.

Estos procesos de formación de nuevos espacios industriales como los denomina Scott <sup>72</sup>, o modificación de las áreas industriales históricas, se deben no sólo a los cambios tecnológicos, productivos y organizacionales. Además se han producido como consecuencia del carácter y significación intersectorial diferencial de aquellos. Grandes regiones industriales fueron erigidas en torno a actividades industriales que hoy están en fuerte declinación (siderurgia, metalurgia, metal-mecánica, textil, etc.); mientras que los sectores emergentes (electrónica, telecomunicaciones, nuevos materiales, química fina, biotecnología, etc.) no poseían mayor significación ni compromiso con dichas áreas.

#### Significados de estos cambios para los países latinoamericanos

La reorientación de la producción industrial hacia el mercado externo y la diversificación o cambio en la forma de inserción en la división internacional del trabajo parecen ser los aspectos más salientes y difundidos del cambio estructural para los países en desarrollo, aunque estos cambios no implican en modo alguno, la adquisición de un rol activo en el proceso de acumulación a escala internacional (excepto en algunos casos ya señalados). Por el contrario, son numerosas las evidencias de la ampliación de la diferencia entre los países desarrollados y los países en desarrollo en cuanto a su capacidad de control sobre dicho proceso, así

como sobre las decisiones de inversión y sobre el sesgo del cambio tecnológico-productivo <sup>73</sup>, lo que para el segundo grupo de países implica una seria disminución de su capacidad de determinar autónomamente los modelos domésticos de producción, consumo y distribución del ingreso <sup>74</sup>.

La descentralización relativa de los medios de producción o el despliegue del fordismo periférico y tardío constituye un modelo de desarrollo industrial para los países en desarrollo que no muestra síntomas de haber sido reemplazado y superado, aún cuando sí muestra indicios de no poder seguir respondiendo a los requerimientos de la reproducción ampliada de esas economías. Ello pareciera ser conjuntamente con el endeudamiento externo la causa más determinante de la profunda crisis aún no resuelta en nuestros países. Por otra parte, también parecen agotadas las necesidades que coyunturalmente generaron la dispersión de los medios de producción. En efecto, la automatización puede llegar a inducir a la repatriación hacia los países centrales de una cantidad no despreciable de establecimientos al haberse reducido considerablemente la relación entre costos de mano de obra y costos totales de producción, lo que incrementaría notablemente los indicadores de desempleo estructural ya crecientes a causa de la recesión y los desequilibrios del sector externo de las economías en desarrollo <sup>75</sup>.

Si se vincula esta amenaza sobre la estructura productiva industrial latinoamericana con la apertura de nuevos mercados de considerable significación y atractivo <sup>76</sup>, y con la transformación de las relaciones y flujos comerciales a partir de 1993 con el proyecto de la Europa Comunitaria, resulta fácil concluir que todo ello se traduce en una sensible disminución de la capacidad de América Latina para expandir sus mercados y captar nuevas inversiones extranjeras directas. La única estrategia posible para la región consistiría entonces en la consolidación de sus propios vínculos comerciales y financieros internos, a través de procesos de integración económica <sup>77</sup>.

La no resolución de la crisis y la escasa o fragmentaria penetración de las nuevas formas productivas han determinado en buena medida que el proceso de cambio estructural que se observa con tanta fuerza transformadora en los países centrales, no se haya dado con tal intensidad en América Latina, donde las estructuras sociales y territoriales no sufrieron mayores alteraciones, e incluso las que se produjeron no constituyeron experiencias sólidas o perdurables <sup>78</sup>.

Resulta palpable que el régimen de acumulación capitalista flexible está basado en las nuevas pautas de consumo individualizadas y supersofisticadas de las clases media y alta, particularmente de las economías desarrolladas, y por lo tanto, en el comercio exterior. Las restricciones externas de las economías dependientes determinan que el crecimiento económico, el mejoramiento de la

competitividad internacional y el logro de la estabilidad monetaria pase por los programas de ajuste que, por su parte, tienden a constreñir cada vez más sus mercados internos.

Durante los últimos diez años la crisis aún no resuelta en nuestros países ha conducido a un incremento de la segregación social y territorial, a una notable expansión de la marginalidad y a un creciente deterioro de las condiciones de trabajo y de reproducción de la fuerza de trabajo que alcanza a sectores mayoritarios de las sociedades latinoamericanas. Estos fenómenos no sólo se deben a la disminución de la capacidad adquisitiva del salario real, o al incremento del desempleo estructural y del empleo informal. También están vinculados de manera creciente a una brusca disminución de la inversión pública en infraestructura urbana, desarrollo regional, salud, educación, control ambiental, vivienda y seguridad social, como resultado de la demolición del Estado keynesiano y de los sucesivos programas de ajuste estructural.

Son escasas las alternativas que a nivel nacional o regional pueden desplegarse para emerger de esta crisis que en América Latina amenaza con tornarse crónica. Algunos autores visualizan al desarrollo interno de alta tecnología destinada al mercado externo <sup>79</sup>. Ello no solucionaría en el corto y mediano plazo los problemas estructurales de las economías y sociedades latinoamericanas, profundizando presumiblemente la heterogeneidad y diferenciación en sus estructuras productivas y ocupacionales, pero podría significar un freno al incremento de la brecha tecnológica respecto de los países centrales. Otra alternativa, mencionada con insistencia sobre todo en el discurso político y que hasta la fecha aparece como la que muestra mayores experiencias concretas, consiste en el desarrollo de programas destinados a favorecer el logro de cierta especialización productiva en los rubros en los cuales existan ventajas comparativas apreciables, y el desarrollo de una estrategia industrial basada en la subcontratación, es decir en el ingreso a una red de relaciones de escala global, donde se asumen ciertos segmentos productivos que cubren las etapas menos calificadas y de menor valor agregado dentro del proceso de trabajo. Esta última alternativa podría tener un impacto más inmediato que la restante sobre los mercados de trabajo, pero no revertiría sustancialmente la tendencia de los últimos años y en cambio provocaría nuevos efectos adversos a largo plazo debido al incremento de la subordinación y la brecha tecnológica con los países avanzados.

### 3. EL CASO ARGENTINO

#### 3.1 Industrialización, regímenes de acumulación y configuración territorial en perspectiva histórica

La mayoría de los analistas de la historia económica argentina coinciden en identificar a los años treinta como el escenario de construcción de las bases de la industria manufacturera nacional, o por lo menos, como el inicio de un proceso de expansión y transformación decisivas de ese sector.

En un contexto más amplio, los cambios que se producen durante los años treinta, constituyen el resultado de un nuevo proyecto económico y político que irá madurando en las décadas siguientes hasta convertir al sector manufacturero en el nuevo eje dinámico del proceso de acumulación capitalista.

En efecto, el proceso original de industrialización en la Argentina comenzó a darse paralelamente al de expansión agroexportadora desde la última década del siglo pasado.

En rasgos muy genéricos, Katz y Kosacoff definen a esta última etapa (1890-1930) como caracterizada por un modelo de economía abierta, en el cual el Estado ejercía un rol pasivo, sin mayores mecanismos regulatorios, cuyo funcionamiento y dinámica dependían fundamentalmente de los factores climáticos y del comportamiento de la economía británica <sup>80</sup>.

El bloque que hegemonizaba el diseño de este modelo estaba fundamentalmente conformado por los propietarios de grandes establecimientos agropecuarios orientados hacia la exportación, por un lado; y por otro lado, por el capital extranjero, fundamentalmente de origen británico, cuyas inversiones estaban dirigidas esencialmente a la infraestructura física vinculada a la producción y exportación de bienes de origen agropecuario (ferrocarriles, puertos, etc.), a préstamos, y en menor medida a actividades manufactureras también ligadas a dicha producción (fundamentalmente figuríficos) <sup>81</sup>.

Los recursos y aptitudes naturales de la región pampeana, su proximidad a las vías de salida de la producción y el diseño del modelo económico vigente, determinaron la concentración de las inversiones en dicha región, lo que implicó un crecimiento económico y demográfico sumamente diferencial a favor del área mencionada y en detrimento de las economías y mercados de trabajo del resto del país <sup>82</sup>.

Asimismo, el diseño de la red ferroviaria y las precondiciones en materia

de complejidad social, infraestructura, ventajas locacionales, etc., que poseía Buenos Aires, llevó a un fuerte proceso de concentración de las inversiones en esa ciudad, que logró así consolidar su posición de centro económico del país <sup>83</sup>.

Bajo este modelo económico, se profundizó la tendencia hacia la desigualdad entre las distintas regiones del territorio nacional que se insinuaba con el avance del siglo XIX. El Nordeste, Cuyo y el Noroeste cedían terreno al área Pampeana, que se fue afianzando como receptora privilegiada de inversiones e inmigrantes y como la única porción del territorio argentino que experimentó una expansión y diversificación más que considerable de la economía. De esta etapa data la identificación tan inmediata entre Argentina y Pampa, para el resto del mundo.

### **Crisis y transición hacia el régimen semicerrado**

Hacia mediados de los años veinte, comienzan a manifestarse algunos síntomas de debilitamiento y disfuncionalidad del modelo agroexportador. La propia endeblez del esquema productivo basado en la producción extensiva de carne y cereales encontró sus límites al completarse el proceso de ocupación y puesta en valor de los territorios conquistados a las naciones indígenas. Esta restricción y la creciente demanda interna se tradujeron en el estancamiento de las exportaciones en las que se basaba el régimen de acumulación vigente. Estos condicionantes y el desencadenamiento de la crisis económica global, hacia fines de la década, determinaron el agotamiento del modelo agroexportador <sup>84</sup>.

En efecto, en los prolegómenos de la crisis de fines de los años veinte, ya se advierte la desaceleración del ritmo de las inversiones británicas que estaban fundamentalmente asociadas al modelo agroexportador, mientras que se verifica un paulatino incremento de las inversiones estadounidenses que en general tendían a estar orientadas hacia sectores productivos no necesariamente vinculados al modelo vigente <sup>85</sup>.

El crecimiento de la economía nacional, impulsado por la experiencia agroexportadora, indujo a su vez a una expansión considerable del mercado interno, lo que hacia fines de los años veinte permitió el surgimiento de una serie de sectores industriales que comenzaron a producir volúmenes significativos de bienes que hasta entonces se importaban, alterando así la estructura de las importaciones <sup>86</sup>.

A partir de principios de los años treinta, las precondiciones recientemente señaladas para el incipiente proceso de sustitución de importaciones, comienzan a profundizarse. Ello se evidenciará particularmente a través de algunas medidas

de política económica (control de cambio, permiso de importaciones, devaluaciones de la moneda doméstica, modificaciones en los aranceles de importación, etc.), que paralelamente comienzan a prefigurar un giro apreciable en el rol del Estado nacional, que va adquiriendo paulatinamente un carácter cada vez más activo en lo económico, frente a una modalidad históricamente sesgada por la ausencia de mayores mecanismos de regulación en ese plano <sup>87</sup>.

Durante la década del treinta y los primeros años de la década siguiente se va cristalizando un modelo de crecimiento económico semicerrado (disminuyen apreciablemente las importaciones y las exportaciones respecto del PBI, siendo más acusada la caída de las primeras) en el cual el sector industrial se va convirtiendo cada vez con mayor nitidez en el nuevo eje de acumulación capitalista, avanzando sensiblemente en la estructura del PBI <sup>88</sup>.

El rol del capital extranjero en esta primera etapa de industrialización sustitutiva no adquiere un carácter dominante, como en la etapa anterior, ya que las inversiones de ese origen disminuyen considerablemente, tanto en términos absolutos como relativos, no obstante lo cual, las mismas constituyeron un factor decisivo en el proceso de cambio estructural, ya que los capitales de origen no nacional (ahora con predominio de los de procedencia estadounidense) se orientaron fundamentalmente a las actividades manufactureras.

Los años treinta constituyeron un marco temporal en el que se expresó la colisión de intereses entre los grandes productores agropecuarios pampeanos y los capitales de origen británico que corporizaban el proyecto conservador, por un lado, y por otro lado por los grupos empresariales que comienzan a diversificar sus actividades económicas y a configurar mercados fuertemente oligopolizados, impulsando un proyecto industrialista volcado al mercado interno, conjuntamente con el capital extranjero de origen estadounidense.

El denominado Plan Pinedo de 1940, constituyó un intento de armonizar los intereses de estos dos grupos contrapuestos, impulsando un modelo de industrialización exportadora. La intransigencia de los sectores agroexportadores derivó en la derrota de esta alternativa.

El afianzamiento de un modelo de crecimiento fundamentalmente basado en la producción de manufacturas para el mercado interno, en realidad no cuestionó las bases del poder económico de la oligarquía terrateniente, sector social del cual surgió incluso en parte la nueva burguesía industrial. Estas vinculaciones explican, al menos parcialmente, la no profundización del proceso industrializador <sup>89</sup>.

Asimismo, el desarrollo del mercado interno, en esta etapa de transición

hacia el modelo sustitutivo, no estuvo vinculado a la incorporación del proletariado urbano al consumo masivo de bienes, sino que simplemente representó un crecimiento sostenido, pero vegetativo, de las clases medias (profesionales, funcionarios públicos, comerciantes, pequeños y medianos industriales, etc.). En tal sentido, este nuevo modelo no sólo no incorporó ni representó los intereses de los sectores obreros, sino que constituyó una etapa en la cual se optimizaron en forma "artificial" y perversa los mecanismos de acumulación de capital, ya que ello fue posible a partir de la reducción de los ingresos de los trabajadores industriales y rurales a una mínima expresión <sup>90</sup>. En cambio desencadenó un notable proceso de movilidad espacial de la población, hacia los centros de producción industrial (fundamentalmente hacia la Capital Federal) y la expansión del proletariado urbano, con un florecimiento significativo de la organización y la actividad sindical hacia principios de los años cuarenta <sup>91</sup>.

El deterioro de las condiciones de vida y el incremento de la organización de un movimiento obrero de dimensiones considerables constituyeron los factores basales para el replanteo de la estrategia de desarrollo económico y expansión industrial.

Paralelamente, la nueva lógica de acumulación de capital que se generó a partir de la crisis económica impuso la necesidad de incrementar la base de consumidores. Asimismo, a raíz de la última guerra mundial, el proceso sustitutivo se aceleró y se consolidó el carácter semicerrado de la economía nacional.

### **La industrialización peronista: fordismo de entrecasa?**

Desde mediados de los años cuarenta se profundizó la presencia del Estado en el área de los servicios públicos, dominada hasta entonces por el capital extranjero. La política de nacionalizaciones, llevada a cabo durante la experiencia peronista determinó, en parte, que la industria manufacturera se constituyera desde entonces en el principal destino de las inversiones extranjeras, aunque adquirió un mayor compromiso con el mercado interno que en las etapas anteriores. Es decir que la mayor parte de los capitales extranjeros ingresados al país a partir de la segunda mitad de los años cuarenta, tuvieron como destino los sectores industriales productores de bienes finales orientados al consumo interno, que retomó e incrementó de manera notable su proceso expansivo, en virtud de la política de ingresos que caracterizó a la gestión política aludida <sup>92</sup>.

El rol del capital extranjero en rubros tales como alimentación, textil, química y electrónica fue así adquiriendo una significación protagónica, aunque no necesariamente dominante, excepto en algunos rubros.

En la estructura del mismo, el liderazgo se hace más complejo y difuso. Las inversiones estadounidenses superan ligeramente a las británicas en este período, pero ni aún sumadas significan una fracción mayoritaria del capital extranjero, que tiene como otros orígenes relevantes el proveniente de países de Europa Occidental (Alemania, Francia, Italia, Suiza, Holanda, etc.).

En esta etapa de gran dinamismo expansivo, la presencia del Estado como eje del proceso no solamente se observa en el área de los mecanismos regulatorios o en el campo de los servicios, sino también en la intervención directa del mismo como productor industrial <sup>93</sup>, además de las políticas de fomento al sector desplegadas en esos años <sup>94</sup>.

La expansión del sector industrial bajo la experiencia sustitutiva que durante la prolongada gestión de Perón se consolida; y el desarrollo de las inversiones en infraestructura, dieron lugar a su vez a una formidable expansión del empleo no sólo explicado por el crecimiento global de la economía, sino también por la profundización del sesgo mano de obra intensivo que adoptó dicho fenómeno. Así, el Estado y el sector industrial representan los factores directos de la expansión de la economía y de la generación de empleo.

De este modo, se va configurando un sector industrial estructurado a partir de tres actores sociales decisivos: el capital extranjero, el capital privado nacional y el Estado en su doble rol de capitalista y asignador de recursos.

Entre 1945 y 1952 se profundiza también el proceso de incremento de la capacidad regulatoria del Estado que se insinuaba desde la etapa anterior, consolidándose de manera apreciable la construcción de un Estado de corte fundamentalmente keynesiano, como respuesta a la consolidación de un régimen de acumulación que va adquiriendo características y necesidades estructurales similares a las mostradas por la experiencia fordista en los países centrales.

En efecto, paralelamente a la expansión industrial, se fué construyendo un soporte legal que dió cauce a la reproducción del nuevo modelo de desarrollo, tanto en lo referente a la legislación laboral y de bienestar social, como en lo referente al sector industrial o al manejo de los resortes macroeconómicos <sup>95</sup>.

Desde el punto de vista sociopolítico, en esta etapa se produce un realineamiento de fuerzas políticas y movimientos sociales. La burguesía industrial comienza a tomar distancia e independencia respecto del sector agroexportador. Este fenómeno es reforzado por el surgimiento de un verdadero movimiento de militares industrialistas. Paralelamente el movimiento obrero es incorporado al nuevo proyecto político, constituyéndose en la base social más sólida e

incondicional del régimen justicialista. Puede decirse que hasta comienzos de los años cincuenta, estos cambios se tradujeron en un enfrentamiento formal con la oligarquía agropecuaria, aunque sus intereses esenciales no fueron en realidad dañados significativamente en términos reales, lo que sí ocurrió con los pequeños y medianos criadores y productores agrícolas <sup>96</sup>.

Esta primera fase del modelo sustitutivo se estructuró en torno a varios ejes de antagonismo. Competencia creciente entre capital extranjero, capital estatal y capital privado nacional; sectores productores de bienes de consumo versus sectores productores de bienes básicos e intermedios y grupos de empresas semimonopólicas en coexistencia conflictiva con una creciente cantidad de empresas pequeñas y medianas. Este cúmulo de situaciones pueden contarse entre los factores de inestabilidad que llevaron a la crisis que este modelo experimentó hacia principios de los años cincuenta.

Desde el punto de vista territorial, esta experiencia significó un notable reforzamiento de las tendencias a la concentración de las inversiones y de la fuerza de trabajo en Capital Federal y el Gran Buenos Aires y en menor medida Rosario, Córdoba, Tucumán y Mendoza, incrementando las ventajas comparativas de las áreas industrializadas. Así se agudizan las diferencias interregionales generadas por el modelo agroexportador, no sólo vía migraciones internas sino también a través del incremento de los procesos de transferencia territorial de excedentes. Resulta obvio el rol que la transformación de la estructura y atribuciones del Estado posee respecto de los procesos de concentración geográfica de la economía, de la población y de los procesos de metropolización.

#### **Desarrollismo y maduración del régimen de acumulación fordista en la Argentina**

A partir de principios de la década del cincuenta, comienzan a revelarse serias restricciones en el proceso expansivo. El considerable incremento del gasto público durante los años cuarenta, particularmente a causa del creciente carácter subsidiado que fue adquiriendo la producción manufacturera <sup>97</sup> y la disminución de los ingresos por exportaciones agropecuarias, puso en crisis el proceso expansivo verificado en la década anterior y la capacidad regulatoria que había ido adquiriendo el Estado. Los desequilibrios se expresaron en el aumento del ritmo inflacionario, en la disminución del poder adquisitivo del salario real vía congelamiento de los mismos e incremento de los precios y como consecuencia de ello, en el estancamiento de la demanda de bienes de consumo y de fuerza de trabajo.

En la búsqueda de la salida de esta crisis, el Gobierno cambió radicalmente la política oficial respecto del capital extranjero que contrasta con su modelo de

desarrollo autónomo. Así, en 1952 se sancionó el primer marco regulatorio específico para las inversiones extranjeras directas (IED). Este cambio en la política gubernamental durante el último tramo de la experiencia justicialista, provocó en realidad más escándalos que realizaciones. Sólo a partir de otro marco institucional, hacia fines de la década se verificó un ingreso masivo de inversiones extranjeras.

Este proceso depresivo llevó a la descomposición del sistema de poder que tejió el peronismo durante casi una década. Ello se expresó en los enfrentamientos que debió sostener el gobierno con los sectores sindicales más combativos, con un creciente número de oficiales de las Fuerzas Armadas, con la Iglesia Católica y con las clases medias <sup>98</sup>.

También fue quedando virtualmente licuada la posibilidad de sostener acuerdos entre los sectores obreros y una burguesía industrial inmovilizada por la simultaneidad de las políticas de acumulación y distribución que caracterizaron al primer gobierno de Juan D. Perón. La ausencia de arbitraje gubernamental derivó en grandes huelgas y movimientos de protesta.

Paralelamente, la creciente centrifugación del poder peronista y la polarización de fuerzas y sectores sociales y políticos antiperonistas crearon el espacio para el primero de una serie de golpes militares. Comienza así también una larga sucesión de programas de disminución del gasto público y restricciones salariales como factores clave para el logro de la estabilización monetaria. De este modo, entre 1951-52 y 1958 se desarrolló un período relativamente largo, caracterizado por la recesión económica y particularmente por el estancamiento del consumo y la producción industrial.

Hacia fines de la década, en el contexto de un nuevo gobierno constitucional, se sanciona otro marco regulatorio referido a la promoción del sector industrial y a la participación de las inversiones extranjeras en la misma, que determinó el éxito relativo de la experiencia desarrollista.

Por un lado, el ingreso masivo de IED y el aumento de las inversiones realizadas por empresas nacionales, generó efectivamente la reactivación del sector industrial, profundizando la expansión de las industrias básicas gestadas durante los años cuarenta y la conformación de un poderoso complejo metal-mecánico que en el transcurso de la década siguiente se constituiría en el eje del modelo de desarrollo industrial y del proceso de acumulación capitalista en la Argentina <sup>99</sup>. Pero paralelamente se agudizaron las contradicciones ya existentes. En efecto, bajo este período el capital extranjero amenaza con pasar a liderar la estructura industrial frente al capital nacional a la par que también retrocede la

capacidad regulatoria del Estado. Las fracciones oligopólicas del capital consolidan su posición frente a los sectores pequeños y medianos que continuaron su proceso de declinación en términos relativos.

Asimismo, el modelo de industrialización adoptado posee un sesgo capital intensivo que derivó en cierto incremento en materia de competitividad, pero no produjo, en cambio, un efecto satisfactorio en el plano de la generación de puestos de trabajo, cediendo al Estado el rol de empleador.

En el plano político, el frondizismo quedó atrapado entre presiones cruzadas. Por un lado las provenientes de las organizaciones obreras en su búsqueda de recomponer la capacidad adquisitiva del salario real y de imponer el levantamiento de la proscripción al peronismo. Por otro lado una serie interminable de planteos militares que se centraron en la profundización de los programas de estabilización monetaria y contención del gasto público, de modernización y tecnificación del aparato industrial, de permanencia de la proscripción del peronismo a la par que resistían también el discurso y algunas actitudes superficialmente progresistas del presidente y algunos funcionarios de su gestión.

Finalmente el proyecto de modernización eficientista a ultranza necesitó, para imponerse, la instauración de nuevos regímenes autoritarios dotados de capacidad represiva para contener los desbordes y protestas populares generados por el costo social del cambio estructural.

Así, dos variantes del modelo desarrollista se disputaron el poder político y económico en la Argentina desde 1958 hasta 1975. Por un lado, la vertiente concentracionista y eficientista desarrolladas bajo las gestiones de Frondizi, Guido y Onganía; por otro lado la variante distribucionista encarnada por las gestiones del radicalismo, el lanussismo y los primeros dos años del último gobierno justicialista (1973-1974).

Curiosamente, a pesar de sus matices y su elevado nivel de conflictividad social, de sus interrupciones institucionales (incluso al interior de cada período dictatorial) y del notable incremento inflacionario; entre 1963 y 1975 se verificó un largo período expansivo de la economía y de la industria nacional que desde mediados de los años setenta no volvió a registrarse en la Argentina.

En esta etapa continuó, aunque con altibajos, el incremento del consumo interno y el proceso de consolidación de los oligopolios del capital transnacional y de los grandes grupos económicos nacionales que serían los principales beneficiarios de la política económica que comenzaría con el Rodrigazo en 1975 y con la gestión de José A. Martínez de Hoz.

En el marco de un modelo territorial caracterizado por la concentración de los medios de producción y la fuerza de trabajo en unos pocos puntos privilegiados del territorio nacional que comenzó a construirse decisivamente después de mediados del siglo pasado; las transformaciones económicas, políticas y sociales de esta última etapa analizada indujeron a algunos matices significativos en las tendencias locacionales que gobernaron dicho modelo por más de cien años. Si bien, en líneas generales el proceso de concentración geográfica continuó, puede decirse que al cabo del período considerado existía una utilización industrial del suelo considerablemente mayor y la tendencia que gobernó este proceso parecía reemplazar una estructura locacional inserta en el tejido urbano compacto, por otra de carácter más disperso hacia la periferia de las grandes aglomeraciones metropolitanas, así como una mayor cantidad de centros industriales e incluso la aparición de localizaciones en áreas nuevas más o menos aisladas <sup>100</sup>. De modo que el resultado de la experiencia desarrollista por un lado reforzó el proceso de concentración de inversiones en las áreas más desarrolladas del territorio nacional (quizá con la única excepción de la Patagonia), pero por otro lado, al interior de aquellas la distribución geográfica de las nuevas radicaciones tendió a hacerse más dispersa, con un número de conjuntos urbano-industriales considerablemente superior al de las etapas previas <sup>101</sup>.

Asimismo, durante esta etapa se produce un creciente proceso de deslocalización y diferenciación entre el sitio de producción y el de gestión a nivel de cada firma, como producto del adelanto en las comunicaciones y la homogeneización de las normas de gestión, aunque los mecanismos de transferencias interregionales de excedentes atentaron contra la ampliación y multiplicación local de la experiencia. Así, se verificó la construcción de espacios urbano-industriales en sitios no industrializados, ni suficientemente poblados, lo que significó para el sector público una fuerte demanda en materia de infraestructura <sup>102</sup>.

Probablemente nunca antes como en esta etapa, el Estado había desplegado sobre el territorio nacional su capacidad transformadora, especialmente a través de inversiones en infraestructura socioeconómica, promoción industrial y política crediticia, que redundó en el incremento de la desigualdad entre las distintas regiones del país y si bien provocó una cierta disminución de la participación de la Capital Federal en la generación de excedentes, no sucedió lo mismo con la capacidad de captación del mismo, la cual por el contrario, se incrementó <sup>103</sup>.

### 3.2. Los cambios estructurales después de 1975

El golpe de estado de marzo de 1976 puede ser interpretado como el

emergente político de la pugna entre distintos sectores sociales, significando en este caso un vigoroso ataque del capital oligopólico para garantizar la recuperación de su posición (y más tarde avance) en la estructura del poder económico, luego de dos años de gobierno justicialista, que amenazó con configurar un esquema de alianzas que comprometía algunos intereses de dicho sector <sup>104</sup>.

La administración militar surgida del golpe mencionado, logró estimular un proceso regresivo de cambio social que culminó en el incremento del poder económico -y por lo tanto de la capacidad de presión política- de los sectores más concentrados del capital.

Dicho proceso fue posible a través de la implementación de varios mecanismos que preanunciaron diversos intentos de reformulación del Estado, a fin de hacerlo estrechamente funcional a la dinámica de acumulación de los grupos oligopólicos que operan en la economía nacional y, como se vió, a los requerimientos actuales de la expansión capitalista a nivel mundial. A esto respondió a lo largo del último gobierno militar, la instauración de una política distributiva regresiva conjuntamente con las medidas represivas que la posibilitaron, la contratación de fuertes compromisos con el sistema financiero internacional que multiplicaron varias veces la deuda externa, la apertura de la economía, la transferencia de la mayor parte de la deuda externa privada al Estado, la articulación de políticas de promoción sectorial y regional, etc. Sin embargo, la heterogeneidad de las medidas e instrumentos de política económica determinó que las posibilidades de maximización de las ganancias fueran diferenciales según el momento y el sector de la economía de que se trate. La frecuente y notable variación de los precios relativos de la economía permitió, por ejemplo, que avanzaran en la estructura del capital y en varios mercados, precisamente aquellos grupos empresariales mejor posicionados para hacer circular el excedente por distintos sectores de la economía, según resultara conveniente en cada momento, siendo la diversificación, por lo tanto casi una condición para la acumulación de capital en este período <sup>105</sup>.

En el plano social y político, este proceso se expresa en la construcción de nuevas hegemonías por parte de los sectores más concentrados del capital y en un creciente proceso de desplazamiento, marginalización y exclusión social, determinado en parte por el sesgo capital intensivo que ha adquirido la reconversión productiva y por el retroceso considerable que ha experimentado la capacidad adquisitiva del salario real. El notable crecimiento de la influencia de los acreedores externos y de los holdings exportadores y grupos económicos locales constituyen la otra cara de la moneda de la declinación del poder del Estado Nacional. El caso argentino ilustra magistralmente como la creciente incapacidad regulatoria del Estado se evidencia con todo dramatismo en los sucesivos "golpes

de mercado", producidos precisamente por los actores sociales mencionados al comienzo de este párrafo.

Sintéticamente, este proceso está poniendo de relieve sucesivos intentos de cambio de un régimen de acumulación y de un modelo de industrialización basados en la producción de bienes para el mercado interno, dentro del llamado "modelo sustitutivo", por otro que tiende a insertar más activamente a la economía nacional en el mercado mundial, desplazando entonces la estrategia de industrialización hacia un eje más compatible con la denominada "orientación a la exportación".

El balance final de la experiencia "procesista", cuyos efectos no han sido revertidos, sino profundizados desde la restauración democrática <sup>106</sup>, revela en primer lugar que el conjunto de políticas desplegadas, tendieron cuando menos a inhibir la expansión del sector industrial en su conjunto, aunque en el marco de una fuerte rotación industrial <sup>107</sup>.

La República Argentina ha atravesado así en los últimos años un período caracterizado por un virtual retroceso de su base económica, fenómeno vivido especialmente por la industria manufacturera, que sufrió un significativo proceso de reestructuración a nivel de ramas de actividad, escalas de producción, cambio tecnológico, estructura del capital y distribución territorial.

A nivel de ramas de actividad y de los procesos de cambio tecnológico, la experiencia de reestructuración fue diferenciada. Por ejemplo, la industria electrónica de bienes de consumo fue escenario de un fuerte proceso de retroceso entre 1975 y 1985, ya que el mismo pasó de estar integrado verticalmente, produciendo la mayoría de sus propios insumos y con desarrollo tecnológico propio, a depender de marcas, tecnología, know-how e insumos importados, que actualmente esa industria ensambla en sus enclaves fueguinos, aprovechando las ventajas institucionales que otorga la radicación en esa región <sup>108</sup>. Una evolución inversa, en cambio, sufrieron otros sectores de la actividad industrial, que experimentaron cierta expansión de la escala de producción y algún mejoramiento de los niveles de integración vertical, significativos progresos tecnológicos y cambios en la estructura del capital, como es el caso de ramas de la producción vinculadas a esquemas de promoción sectorial y oligopolizadas por los grupos económicos, como las industrias celulósicas, petroquímicas y siderúrgicas <sup>109</sup>.

En relación con los cambios en las escalas de producción, estos han sido notorios, por cuanto los establecimientos pequeños y medianos parecen haber avanzado en la estructura de la ocupación total, notándose que el proceso de desindustrialización relativa habría castigado con especial fuerza a los microes-

tablecimientos (entre 1 y 5 ocupados) y a los establecimientos grandes (más de 200 ocupados) <sup>110</sup>. En el primer caso, este fenómeno estaría evidenciando la desaparición o captación de tales establecimientos, en el segundo también, pero además una proporción significativa de establecimientos sufrieron una reducción de su tamaño en términos de personal ocupado (ya sea por contracción de la escala de producción o por razones tecnológicas), lo que implicaría su corrimiento en las estadísticas al estrato de los establecimientos medianos <sup>111</sup>.

En cuanto a la evolución de la estructura del capital industrial, se ha verificado en los últimos años un notable incremento de la concentración del poder económico en los llamados Grupos Económicos Nacionales y Empresas Transnacionales Diversificadas y/o Integradas, en desmedro de las empresas nacionales y extranjeras independientes <sup>112</sup>. Pero, en la mayoría de los casos la concentración de excedente en tales agentes no ha revestido un rol dinamizador de la economía nacional, ni siquiera un mejoramiento sustancial de las condiciones productivas, ya que el excedente captado ha sido desplazado en buena medida hacia destinos no productivos (tales como la especulación financiera) o hacia la realización de inversiones -productivas o no- en el exterior. Este proceso de descapitalización relativa del sector industrial argentino puede constatarse en el comportamiento negativo que ha tenido durante los años de referencia la tasa de inversión <sup>113</sup>. Por otra parte, a diferencia de lo que ha ocurrido en otros países latinoamericanos tales como Brasil, México o Venezuela, en la República Argentina, el desmedido crecimiento de la Deuda Externa no habría estado vinculado a un proceso de expansión productiva <sup>114</sup>.

#### Efectos y perspectivas de la reindustrialización sobre la estructura territorial

Si bien en los países industrializados se verificó claramente el reemplazo del paradigma tecnológico-productivo fordista por otras formas de organización de la producción, de las relaciones sociales de producción y de regulación estatal, tal como lo señalamos en un apartado precedente, en el caso argentino, pese a la complejidad y profundidad que han asumido los cambios estructurales, el tránsito de un modelo a otro no resulta aún muy claro o por lo menos todavía no ha sido captado o estudiado suficientemente <sup>115</sup>.

Mientras algunas firmas (fundamentalmente grandes) han comenzado a introducir algunas de las prácticas de organización empresarial, de los procesos productivos y de relaciones laborales compatibles con las exigencias de informatización y flexibilidad que caracterizan al nuevo paradigma; el grueso de los cambios que han tenido impacto territorial se han dado en el marco de una cierta mezcla entre prácticas características de ambos modelos o bien han mudado su comportamiento tecno-productivo, pero sobre lineamientos predominantemente

fordistas <sup>116</sup>, excepto quizá en el plano de la redefinición de las relaciones entre capital y trabajo, donde el proceso de cambio ha generado (explícita o implícitamente) algunas modificaciones decisivas y negativas en el campo de la capacidad reivindicativa del sector obrero (por dispersión geográfica o por disminución tanto en términos absolutos como relativos del tamaño del mismo y del de las más fuertes agrupaciones sindicales) y en el de las condiciones de trabajo, remuneración y contratación <sup>117</sup>, que parecen constituir algunas de las características y exigencias del nuevo paradigma en los países industrializados.

Estos cambios producidos a nivel de las relaciones entre capital y trabajo no solo se han dado de hecho. Además se han ido multiplicando las presiones desde los sectores patronales en búsqueda de la modificación de los marcos jurídico-institucionales que rigen tales relaciones <sup>118</sup>.

Así, las nuevas tendencias concentradoras del conjunto o de ciertas etapas del proceso productivo que se observan en los países industrializados (tales como las experiencias de polos o parques científico-tecnológicos o científico-productivos o los reagrupamientos del tipo "just in time") han tenido escasa y difícil aplicación en el país, pese a los intentos al respecto <sup>119</sup>.

En cambio, las tendencias a la dispersión geográfica de la producción industrial, permitidas por las posibilidades de fragmentación de los procesos productivos en varias etapas que pueden estar divorciadas espacialmente y el sesgo adoptado por las políticas públicas sectoriales y de supuesta "promoción regional", han confluído en la redistribución espacial de la industria manufacturera argentina.

En el marco de las posibilidades abiertas por las nuevas opciones tecnológicas y de estímulo fiscal <sup>120</sup>, en presencia de la prolongada crisis que registra la economía argentina desde fines de la primera mitad de los años setenta, las empresas han reaccionado desplegando diferentes estrategias. Por un lado, algunas firmas aprovechando marcos promocionales de tipo sectorial, experimentaron un proceso de reestructuración productiva que implicó la racionalización de la mano de obra, pero sin mostrar cambios en la lógica locacional; en tanto que por otro lado, un conjunto numeroso de empresas modificaron su comportamiento tecnológico, produjeron cambios significativos a nivel de la racionalización del personal y se acogieron a los distintos regímenes de promoción regional, lo que implicó la relocalización de las mismas (o de parte de los procesos productivos que las mismas llevaban a cabo en el sitio original) en nuevas áreas promocionadas y de escasa experiencia industrial y sindical <sup>121</sup>.

La radicación de capital industrial en las áreas receptoras significó una

experiencia de dudosa solidez. Los tipos de actividades relocalizadas no muestran mayores vinculaciones con los recursos naturales ni con los mercados locales. Asimismo, no se observa la formación de encadenamientos productivos, ni relaciones interempresariales horizontales significativas, ni realización de tareas de investigación y desarrollo, ni aparición de sectores de servicios vinculados a los requerimientos de la producción industrial que se lleva a cabo en las áreas promocionadas <sup>122</sup>.

Según los diversos estudios realizados en relación con las características asumidas por estos procesos de relocalización, la mayoría de las radicaciones corresponden a actividades y firmas que estaban localizadas en las áreas industriales tradicionales del país, por lo que desde el punto de vista de las áreas receptoras se trata de capitales extrarregionales cuya presencia en las mismas se explica exclusivamente por las ventajas institucionales que benefician a las mismas <sup>123</sup>.

En la mayoría de los casos, los regímenes de promoción industrial indujeron a la radicación de empresas dedicadas a actividades muy variadas sin que localmente existieran ramas claramente dominantes. En este sentido, la experiencia de Tierra del Fuego es singular, ya que la rama de producción de bienes electrónicos de consumo concentra por sí sola y en poco más de una decena de establecimientos y empresas, más de dos terceras partes del personal ocupado, el valor de la producción y el valor agregado del conjunto de la industria fueguina actual <sup>124</sup>. Por las razones expuestas, resulta dudosa la formación futura de ventajas comparativas que reemplacen en el mediano plazo a las ventajas institucionales.

Estas experiencias que, a nuestro juicio deben ser evaluadas más bien como procesos de valorización del capital en las áreas promocionadas, antes que como experiencias de valorización de las mismas <sup>125</sup>, muestran de todos modos significativos impactos a escala local y regional, tales como el incremento espectacular del Producto Bruto, el Producto Bruto Industrial y el empleo regionales.

Asimismo cabe destacar la diversificación de la inserción productiva de estas regiones en la economía nacional, aunque el nuevo rol que las mismas han adquirido en la división territorial del trabajo parece continuar siendo subordinado y pasivo <sup>126</sup>.

Otro rédito que han obtenido en esta experiencia las áreas promocionadas tiene que ver con la ampliación considerable de la infraestructura económica y social, de los sistemas de transporte y comunicaciones que han redundado en una mayor integración al espacio y a la economía nacional, así como a sus entornos regionales <sup>127</sup>.

La expansión más que considerable de los mercados de trabajo locales ha generado a su vez importantes cambios demográficos. En la mayoría de las provincias beneficiadas ha significado por lo menos un apreciable descenso de los procesos de emigración que venían experimentando, cuando no implicaron directamente la conversión de las mismas en áreas receptoras de algunos migrantes, como es el caso de las provincias de San Luis y La Rioja. Asimismo, la nueva dinámica poblacional reforzó los procesos de despoblamiento rural. El caso fueguino ha sido también muy particular en este aspecto: la inmensa mayoría de los trabajadores que ocupa la industria local son migrantes recientes, así como lo son también hoy, la mayoría de los que se ocupan en el área de servicios, e incluso también la mayoría de los actuales habitantes de la isla <sup>128</sup>.

Paralelamente pueden observarse una serie de aspectos conflictivos tales como la dualización de las economías regionales, que en términos espaciales se expresa en la profundización de las desigualdades entre el espacio urbano y el espacio rural. En el plano industrial puede significar el estancamiento y/o retroceso en términos absolutos de las actividades tradicionales. Asimismo, en el plano social las problemáticas emergentes son numerosas. La aparición de nuevos sectores sociales hace más complejos los procesos de diferenciación social, mientras que los cambios experimentados a nivel de la estructura social inducen a la redefinición de las alianzas y los sistemas políticos locales. En el caso fueguino se han llegado a observar incluso ciertos antagonismos entre los sectores tradicionales de la sociedad local y los nuevos pobladores, especialmente a nivel del control del espacio urbano <sup>129</sup>.

El "desorden" creado por la reorganización y ampliación acelerada de los espacios urbanos ha derivado en la aparición de fuertes desajustes entre oferta y demanda habitacional y de infraestructura urbana. Ello ha conducido a su vez, por un lado al surgimiento o recrudescimiento de procesos de degradación de la calidad ambiental de las áreas urbanas y periurbanas y por otro lado, al deterioro de las condiciones de vida de la población en general <sup>130</sup>.

A escala nacional el proceso de reestructuración está determinando o reforzando la declinación o reconversión del rol de los distritos industriales tradicionales del país (Capital Federal, Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe <sup>131</sup>) y paralelamente, la producción de nuevo espacio urbano-industrial en áreas periféricas no industrializadas como es el caso de las provincias de San Luis, Catamarca, La Rioja o el Territorio Nacional de Tierra del Fuego. Estos fenómenos están marcando la aceleración y el incremento significativos de las tendencias territoriales inversas a las históricas -intensificadas durante la etapa desarrollista- y una disociación igualmente creciente entre la distribución territorial de los medios de producción y la generación de valor y la concentración del proceso de

acumulación y del poder económico en el núcleo de la Región Metropolitana de Buenos Aires, que no sólo sigue vigente sino que ha resultado potenciado en estos últimos años <sup>132</sup>.

Así, teniendo en cuenta la dimensión espacial asumida por el proceso de reestructuración industrial a nivel nacional, determinada en gran medida por marcos legales de promoción industrial regional y sectorial, la Región Metropolitana y los demás distritos industriales tradicionales se han constituido entre 1974 y 1985 en áreas de comportamiento centrífugo con respecto a establecimientos y trabajadores industriales, según el caso en términos absolutos (Región Metropolitana) o en términos relativos (Córdoba y Santa Fe). En el caso de la Región Metropolitana, el proceso de cambio estaría indicando que la misma tendería a reconvertir y modificar el significado de sus múltiples roles, afirmándose cada vez más como un "locus" de acumulación, gestión y control del excedente y las inversiones y cada vez menos como un área tradicional de producción industrial <sup>133</sup>.

En este sentido, puede decirse para concluir, que en el marco de un proceso de reestructuración industrial de tendencias regresivas, el caso argentino no se diferencia sustancialmente de los cambios en las lógicas locacionales que están predominando en el resto del mundo, como resultado de nuevas prácticas productivas y de notorias transformaciones en la territorialidad del capital que se expresan en la construcción de nuevos paisajes industriales y en la declinación de las áreas industrializadas bajo la experiencia fordista. La diferencia más notable del caso argentino, respecto del de los países desarrollados radica fundamentalmente en la limitada reaglomeración relativamente concentrada de complejos de producción industrial estrechamente interrelacionados por múltiples y avanzadas formas de articulación y cooperación desde una base territorial común, rasgo que constituye el resultado más notorio de la reestructuración productiva en dichos países.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Los equívocos "espacialistas" no sólo han afectado la labor de los geógrafos, sino también la de numerosos economistas y sociólogos. Es más, buena parte de la teoría económica espacial se basa en supuestos en los cuales la forma territorial parece ser independiente de los factores sociales y políticos.
- <sup>2</sup> Es obvio que nos estamos refiriendo a la lógica regulatoria predominante del modo de producción capitalista, bajo las modalidades de los regímenes de acumulación contemporáneos.
- <sup>3</sup> Para quienes deseen introducirse en dicha discusión recomendamos las siguientes lecturas: ESCOLAR, M. "Naturaleza, historia y fetichismo espacial". Tesis de Licenciatura. Instituto de Geografía, Buenos Aires, 1986, capítulos 1, 3 y 4; LEFEBVRE, H. "La production de l'espace", Anthropos, París, 1981; CORAGGIO, J.L. "Territorios en Transición", Ciudad, Quito, 1988, cap. 1; SANTOS, M. "Por uma Geografia nova". HUCITEC-EDUSP, Sao Paulo, 1978, caps. X a XIII.
- <sup>4</sup> No nos referimos solamente a la actividad de investigación de los mismos, sino también -y especialmente- a su labor profesional fuera de los ámbitos académicos, como es el caso de numerosos geógrafos que operan como técnicos y asesores de organismos públicos y que dan sustento a una concepción particular y utilitaria de la Geografía que Antonio Moraes denomina "Geografía Pragmática". Al respecto puede consultarse el capítulo 10 de su libro "Geografia. Pequena História Crítica", HUCITEC, Sao Paulo, 1988.
- <sup>5</sup> CORAGGIO, J.L., op. cit., 1988, pag. 22.
- <sup>6</sup> Idem, pag. 32.
- <sup>7</sup> MORAES, A. y DA COSTA, W. "A valorizacao do espaco" HUCITEC, Sao Paulo, 1987, pag. 74.
- <sup>8</sup> SANTOS, M., op. cit. 1978
- <sup>9</sup> Cabe aclarar igualmente que el proceso de producción del espacio debe comprenderse a partir de diversas determinaciones de tipo no solamente económico y social, sino también políticas, culturales, ideológicas y jurídicas.
- <sup>10</sup> SANTOS, M. op. cit., 1978, pags. 119 a 122.
- <sup>11</sup> En las dos últimas décadas, los cambios sufridos por el modo de producción capitalista, tienden a poner en tela de juicio no solamente esta afirmación, sino la propia continuidad de un modo de producción centrado en el capital, al menos en forma de medios de producción o mercancías y en el cual el rol de la fuerza de trabajo asalariada tiende a perder o redefinir su condición de tal.

- <sup>12</sup> MORAES, A. y DA COSTA, W., op. cit., 1986, pag. 159.
- <sup>13</sup> Idem, pag. 184.
- <sup>14</sup> WALKER, R. y STORPER, M. "Capital y localización industrial" en Documents D'Analisi Geográfica, Nro. 8-9, 1986, pag. 213.
- <sup>15</sup> Idem, pag. 206.
- <sup>16</sup> Idem, pag. 205.
- <sup>17</sup> YOUNG, R. "Industrial Location and Regional Change. The United States and New York State" en *Regional Studies*, Vol 20-4, 1986.
- <sup>18</sup> GLASMEIER y McCLUSKEY, en una trabajo reciente estudiaron los cambios tecno-organizacionales de las firmas (aglomeraciones JIT, por ejemplo). GLASMEIER, A. y McCLUSKEY, R. "U.S. autoparts production: an analysis of the organization and location of a changing industry", en *Economic Geography*, Vol. 63, 1987, pags. 144-159.
- <sup>19</sup> HAYNES, K y MACHUNDA, S. "Spatial restructuring of manufacturing and development growth in the rural midwest. An analysis of Indiana", en *Economic Geography*, 63, 1987, pags. 319-333. Estos autores resaltan en este trabajo la importancia que adquieren en la expulsión de industrias en áreas metropolitanas factores tales como control de la polución ambiental, los altos costos de la tierra, las elevadas tasas de crimen y tráfico, etc.
- <sup>20</sup> Desde una perspectiva más próxima al marxismo, también se ha señalado la creciente significación de las demandas de trabajo vinculadas a los procesos de cambios tecno-productivos y aspectos organizacionales que involucran las actuales formas de producción flexible. Respecto del proceso de centrifugación que se observa en muchas áreas industriales tradicionales del primer mundo, estas perspectivas de análisis señalan la relevancia del grado de desarrollo del movimiento obrero organizado como factor diferenciador de la localización industrial. La flexibilización de la organización de la producción implica también la flexibilidad de los mercados de trabajo. Se hace aparecer a las áreas industrializadas (unionizadas) de América del Norte y Europa Occidental como medios hostiles a la localización de industrias, dando lugar a un proceso de reaglomeración de los medios de producción. Al respecto puede verse SCOTT, A. *New Industrial Spaces*, Pion Limited, London, 1988.
- <sup>21</sup> STORPER, M y WALKER, R., op. cit., 1986, pag. 222.
- <sup>22</sup> STORPER, M. y WALKER, R., op. cit., 1986, pag. 235.
- <sup>23</sup> Idem, pag. 235.
- <sup>24</sup> MASSEY, D. "Towards a critique of industrial location theory", en *Antipode*, 5-3, 1973, pag. 195.
- <sup>25</sup> STORPER, M. y WALKER, R., op. cit, 1986, pag 205.
- <sup>26</sup> Idem, pag.218.
- <sup>27</sup> Véase MASSEY, D. y MEEGAN R. "Industrial Restructuring versus the cities" en *Urban Studies*, Vol 15, 1978, pags. 273-288 y "The Geography

- of industrial reorganisation: the spatial effects of the restructuring of the electrical engineering sector under the industrial reorganisation corporation" en *Progress in Planning*, Pergamon, 1978.
- <sup>28</sup> STORPER, M. y WALKER, R., op. cit., 1986, pag. 222.
- <sup>29</sup> Véase BRADBURY, J. "Regional and industrial restructuring processes in the new international division of labour" en *Progress in Human Geography*, Vol. 9-1, 1985.
- <sup>30</sup> Idem, pag. 39.
- <sup>31</sup> En relación a esta problemática puede consultarse: MASSEY, D. and MEEGAN, R. "The Anatomy of Job Loss. The how, why and where of employment decline". Methuen, London, 1982; MARTIN R. "Job loss and the regional incidence of redundancies in the current recession", en *Cambridge Journal of Economics*, Nro. 6, 1982 y MURRAY, F. "Decentralisation of production: the decline of the mass-collective worker? en *Capital and Class*, Nro. 19, 1983.
- <sup>32</sup> MASSEY, D. "Industrial restructuring as class restructuring: production decentralisation and local uniqueness". en *Regional Studies*, Vol. 17-2.
- <sup>33</sup> Cabe destacar que si bien Kondratieff tomó elementos analíticos de la teoría económica marxista, su posición fue duramente criticada y calificada de errónea y reaccionaria hacia comienzos de la segunda década de la revolución bolchevique, costándole la expulsión del Instituto de Investigaciones Económicas de Moscú y la deportación a Siberia.
- <sup>34</sup> En realidad, desde fines del siglo pasado se venían discutiendo los principios elementales de esta teoría, pero la versión de Kondratieff aparece como la más avanzada y prominente.
- Véase MARSHALL, M. "Long waves of Regional Development", MacMillan, London, 1987 y KONDRATIEFF, N. "The Long waves in economic life", *Lloyds Bank Review*, 129, 1978.
- <sup>35</sup> Véase ROSTOW, W.W. "The stages of economic growth: A non communist manifesto". Cambridge University Press, London, 1960.
- <sup>36</sup> SCHUMPETER, J. "The theory of economic development". Cambridge University Press, London, 1934.
- <sup>37</sup> MENSCH, G. "Stalemate in technology innovations overcome the depression". Ballinger, NY, 1979.
- <sup>38</sup> FREEMAN, C. "Technical innovation and long waves in world economic development". *Futures*, 13, 1981.
- <sup>39</sup> FORRESTER, J. "Business structure. Economic Cycles and National Policy". *Futures*, 8, 1976.
- <sup>40</sup> TROTSKY, L. "Report on the world economic crisis and the new tasks of the Communist International" en *The first five years of the Communist International*, Vol. 1, New Dark, London, 1973.
- <sup>41</sup> MANDEL, E. "Long waves of capital development: the Marxist interpreta

- tion". Cambridge University Press, London, 1980.
- 42 Nos referimos fundamentalmente a Michel Aglietta, Robert Boyer, Alain Lipietz y Benjamin Coriat.
- 43 LIPIETZ, A. "Miragens e Milagres. Problemas da industrializacao no Terceiro Mundo", Nobel, Sao Paulo, 1988. Traducción nuestra.
- 44 El término fordismo fue utilizado por primera vez por Antonio Gramsci en los años veinte para designar la generalización de las formas productivas en base a líneas de montaje utilizadas por la empresa automovilística Ford Motors.
- 45 GATTO, F. "Cambio Tecnológico Neofordista y Reorganización Productiva. Primeras reflexiones sobre sus implicancias territoriales", EURE, Vol XVI, Nro. 47, Santiago, 1989, pags. 9-10.
- 46 LIPIETZ, A., op. cit., 1987, pags. 77-80.
- 47 Véase FAINZYLBER, F. "La industrialización trunca de América Latina", CET-CEAL, Buenos Aires, 1984, Cap. 3.
- 48 Inclusive, como señala Lipietz (op. cit., 1987, pag. 111), crece considerablemente la participación de los países centrales en el comercio internacional de productos agroalimentarios.
- 49 CASTELLS, M. "Reestructuración económica, revolución tecnológica y nueva organización del territorio". ILPES, Santiago, 1985, pag. 40.
- 50 SUNKEL, O. "Las relaciones Centro-Periferia y la Transnacionalización", en *Pensamiento Iberoamericano*, Nro. 11, Madrid, 1987.
- 51 El modelo taylorista puede definirse como centrado en el trabajo individual y en la especialización rígida de los operarios, y el equipamiento, con el empleo concentrado en grandes establecimientos y con una organización gremial por rama de producción, con una relación positiva entre el tamaño de la inversión, la productividad y las economías de escala.
- 52 GATTO, F., op. cit. 1989, pags. 9 a 12.
- 53 Idem.
- 54 ROOBEECK, A. "The crisis of fordism and the rise of a new technological paradigm" en *Futures*, abril de 1987, pag. 130.
- 55 Véase CASTELLS, op. cit., 1985.
- 56 Véase NOCHTEFF, H. "Revolución industrial y alternativas regionales", en *Revista de la CEPAL*, Nro. 36, Santiago, dic.1988, pag. 35.
- 57 GATTO, F., op. cit., 1989, pags. 13 a 15.
- 58 Véase SCOTT, A. "Flexible production systems and regional development: the rise of new industrial spaces in North América and Western Europe", Mimeo, Los Angeles, 1988; TOLLIDAY, S. and ZEITLIN, J. "The automobile industry and its workers: between Fordism and Flexibility", Polity Press, Cambridge, 1986 y CAINARCA, G. et. al. "Evolutionary pattern of innovation diffusion: the case of flexible automation", *Research Policy*, Vol. 18, 1989.

- 59 ROOBEECK, A., op. cit., 1987, pag. 144.
- 60 GATTO, F., op. cit., 1989, pags. 13 a 15.
- 61 CASTELLS, M., op. cit., 1985, pag. 48.
- 62 Algunos autores utilizan el término "sistemofactura", para expresar la superación de un modelo productivo asentado en la maquinofactura. Al respecto puede verse: KAPLINSKY, R. "Electronics-based automation technologies and the onset of systemofacture: implications for third world industrialization". *World Development*, vol. 13.
- 63 Véase GATTO, F., 1989, pags. 13 a 15.
- 64 Idem.
- 65 Producción flexible, según los autores ya citados; posfordismo según Roobeeck y neofordismo, según Aglietta.
- 66 Véase AGLIETTA, M. "Regulación y crisis del capitalismo", Siglo XXI Ed., México 1986, pag. 145.
- 67 QUINTAR, A. "Flexibilidad laboral. Requerimiento de las nuevas tecnologías o fragmentación del movimiento obrero", en *Desarrollo Económico*, Vol. 30, Nro. 118, Jul-Set.1990.
- 68 Véase SHUTT, J. y WITTINGTON, R. "Fragmentation Strategies and the rise of small units: cases from the North West" en *Regional Studies*, Vol 21, Nro. 1, 1987.
- 69 El tipo de reestructuración industrial resultante de esta primera fase de cambio del patrón tecnológico imperante, se ha ido dando especialmente en el caso de los países semiindustrializados como la Argentina, dentro de esquemas aún predominantemente fordistas.
- 70 SCOTT, A., op. cit., 1988.
- 71 GATTO, F., op. cit., 1989, pags. 24-25.
- 72 SCOTT, A., op. cit., 1988,
- 73 Véase AZPIAZU, D.; BASUALDO, E. y NOCHTEFF, H., 1988, 33.
- 74 NOCHTEFF, H. op. cit., 1988.
- 75 FINQUELIEVICH, S. "La innovación tecnológica en la producción y re producción del territorio latinoamericano" en Laurelli, E. y Lindemboim, J. (comp.) *Reestructuración económica global. Efectos y políticas territoriales*. Fund. F. Ebert-SIAP-CEUR, Buenos Aires, 1990, pag. 215 y ss.
- 76 Nos referimos fundamentalmente a los países del Este de Europa, a la Unión Soviética, a China Popular y al Medio Oriente post Guerra del Golfo.
- 77 Esta alternativa está comenzando a concretarse desde 1988, con la firma de distintos protocolos de integración entre países como Argentina y Brasil. Recientemente se ha consolidado el proyecto del denominado MERCOSUR que incluye también a Uruguay y Paraguay y presumiblemente a Bolivia y Chile en el futuro.
- 78 Tal el caso de las modificaciones inducidas por los regímenes de promoción industrial en la Argentina, donde resulta que no han logrado generar

mayores ventajas comparativas, luego de diez años de subsidios y por lo tanto una vez que estos desaparezcan, probablemente comience un período de declinación e inclusive de desmantelamiento total de la estructura productiva industrial forjada bajo la protección de dichos regímenes.

- <sup>79</sup> Véase GATTO, F. "Paradigma tecnológico neofordista y reorganización productiva. Primeras reflexiones sobre sus implicancias territoriales", mimeo, Cepal, Bs. As., 1989; NOCHTEFF, H. "Revolución industrial y alternativas regionales", en *Revista de la CEPAL*, Nro. 36, Santiago, Dic. 1988; KRITZ, E. "Crisis y cambio: estructura productiva y mercados de trabajo en América Latina" en *Desarrollo Económico*, Nro. 109, Abr.-Jun. 1988 y de MATTOS, C. "Reestructuración social, grupos económicos y desterritorialización del capital. El caso de los países del Cono Sur". en *EURE*, Vol. XVI, Nro. 47, Dic. 1989.
- <sup>80</sup> KATZ, J. y KOSACOFF, B. "El Proceso de industrialización en la Argentina: evolución, retroceso y prospectiva". CEAL-CEPAL, Buenos Aires, 1989, pág. 47.
- <sup>81</sup> Alrededor de 1913, las inversiones extranjeras representaban cerca de la mitad del capital fijo total, mientras que los de origen británico constituían las dos terceras partes de la inversión extranjera total. Ver AZPIAZU, D. y KOSACOFF, B. "Las empresas transnacionales en la industria argentina en su *La industria argentina: desarrollo y cambios estructurales*, CEAL-CEPAL, Buenos Aires, 1989, págs. 154-155.
- <sup>82</sup> La demanda de mano de obra en las provincias pampeanas explica casi la totalidad de las causas del fuerte proceso migratorio desde mediados del siglo pasado.
- <sup>83</sup> Buenos Aires incrementó en diez veces hacia 1914, la población que tenía en 1869, mientras que la población nacional creció en ese mismo lapso en alrededor del 400%.
- <sup>84</sup> Véase SOURROUILLE, J. et al. "Transnacionalización y política económica en la Argentina" CEAL-CET, Buenos Aires, 1985, págs. 11-17.
- <sup>85</sup> Véase KOSACOFF, B. y AZPIAZU, D., op. cit., 1989, pág. 155.
- <sup>86</sup> Idem.
- <sup>87</sup> KATZ, J. y KOSACOFF, B., op. cit., 1989, pág. 47 y BUSTOS, P. "Reestructuración productiva e inserción internacional de la economía argentina". *Cuadernos del Sur*, Nro. 7, Buenos Aires, 1988.
- <sup>88</sup> KATZ, J. y KOSACOFF, B., op. cit. 1989, pág. 48. Al interior del sector, la producción de bienes intermedios y finales, tales como los derivados del petróleo, la industria textil y la química, constituyeron las actividades más dinámicas, aunque también comienzan a producirse volúmenes considerables de bienes de capital (maquinarias textiles y agrícolas).
- <sup>89</sup> El modelo emergente fue en realidad compatible con las necesidades estructurales que entonces evidenciaba el capitalismo a escala global; ya que

lejos de disminuir la dependencia de las importaciones industriales, al sustituir bienes finales no durables, incrementó notablemente los requerimientos de insumos y bienes de capital. Se presentaba asimismo una contradicción superficial al interior del bloque hegemónico, cuyos objetivos superiores resultaron consolidados por el afianzamiento del sistema de dominación.

- <sup>90</sup> Véase ROFMAN, A. y ROMERO, L. "Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina, Amorrortu, Buenos Aires, 1974, págs. 148-172.
- <sup>91</sup> Idem.
- <sup>92</sup> Véase AZPIAZU, D. y KOSACOFF, B. "Las empresas transnacionales en la industria argentina" en su *La industria argentina: Desarrollo y cambios estructurales*, CEAL-CEPAL, Buenos Aires, 1989, págs. 157-159.
- <sup>93</sup> Especialmente en las industrias básicas o de bienes intermedios como siderurgia, petroquímica y química.
- <sup>94</sup> Véase KATZ, J. y KOSACOFF, B. "El proceso de industrialización en la Argentina: evolución, retroceso y prospectiva", CEAL-CEPAL, Buenos Aires, 1989, págs. 49-50.
- <sup>95</sup> Una expresión orgánica de los requerimientos reproductivos del nuevo régimen de acumulación en materia de legalidad y legitimación social fue la sanción de la Constitución Nacional en 1949.
- <sup>96</sup> ROFMAN, A. y ROMERO, L.A., op. cit., 1973, págs. 140-152. Estas afirmaciones pueden ser corroboradas por el hecho de que durante la etapa que se está analizando, se implementaron algunos mecanismos eficientes que garantizaron la transferencia de recursos desde el sector agropecuario al manufacturero.
- <sup>97</sup> Con particular fuerza bajo la gestión peronista se gesta un modelo de desarrollo industrial fuertemente subsidiado y protegido, lo que generó en el mediano plazo una estructura industrial crecientemente parasitaria y caracterizada por su inorganicidad, incapacidad competitiva en el mercado externo, obsolescencia precoz por baja tasa de reinversión, lo que fue reforzando la vampirización del Estado por parte de muchas firmas, especialmente en el segmento oligopólico.
- <sup>98</sup> Véase ROFMAN, A. y ROMERO, L., op. cit., 1973, págs. 186-190.
- <sup>99</sup> En esta etapa, la evolución favorable de la competitividad de la industria argentina permitió, a su vez, un notable incremento de las exportaciones de manufacturas de origen nacional. Asimismo sufre un incremento significativo la producción e incluso la exportación de tecnología de origen nacional. Al respecto puede verse: KATZ, J. y KOSACOFF, B., op. cit., 1989, págs. 57-60.
- <sup>100</sup> ROFMAN, A. y ROMERO, L., op. cit., 1973, págs.
- <sup>101</sup> Inclusive puede comenzar a hablarse de un verdadero proceso de desindus

- trialización de la Capital Federal.
- 102 Podemos citar al respecto los casos de las empresas ALUAR (Pto. Madrym, Pcia. de Chubut) y HIPASAM (Sierra Grande, pcia. de Río Negro).
- 103 ROFMAN, A. y ROMERO, L., op. cit., 1973, pags.197-224.
- 104 En realidad, este proceso regresivo en términos de la distribución del ingreso, se inicia con el denominado "Rodrigazo" hacia mediados de 1975, durante el gobierno de Isabel Perón.
- 105 AZPIAZU, D. BASUALDO, E. y KHAVISSE, M. "El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80". Ed. Legasa, Bs. As., 1986.
- 106 Durante la gestión del Dr. Alfonsín y con mayor fuerza, durante los dos primeros años de la del Dr. Menem continuaron los intentos de aplicar diversas versiones ortodoxas y heterodoxas de las políticas de ajuste, y comenzaron a concretarse una serie de privatizaciones, así como el intento de adaptar a los requerimientos de la acumulación flexible la legislación laboral e incluso se realizaron maniobras en materia de manejo de la política monetaria, financiera, cambiaria (especialmente Planes Austral, BB, Bonex y Cavallo) y de comercio exterior (apertura y eliminación de aranceles de importación).
- 107 Ver GATTO, F.; GUTMAN, G y YOGUEL, G. "Reestructuración Industrial en la Argentina y sus efectos regionales 1973-1984". CFI-CEPAL, Programa PRIDRE, Buenos Aires, 1988.
- 108 NOCHTEFF, Hugo "La industria de bienes de consumo electrónico y el régimen de promoción fueguino". Mimeo, Bs. As., 1987. y AZPIAZU, D; BASUALDO, E. y NOCHTEFF, H. "La revolución tecnológica y las políticas hegemónicas". Ed. Legasa, Bs. As., 1988.
- 109 Ver: CICCOLELLA, P. "Siderurgia: una industria básica en transformación", en *Aportes para el estudio del espacio socioeconómico II*, Ed. El Coloquio, Bs. As., 1988 y AZPIAZU, D. "La promoción a la inversión industrial en la Argentina. Efectos sobre la estructura industrial 1974-1987" en Kosacoff, B. y Azpiazu, D. *La industria argentina: Desarrollo y cambios estructurales*, CEPAL-CEAL, Bs. As., 1989..
- 110 Especialmente en el estrato de los microestablecimientos es posible que la desaparición sea más estadística que real, dado el crecimiento del sector informal de la economía en los últimos años, conformado en una medida significativa por pequeños talleres.
- 111 Ver: GATTO, F.; GUTMAN, G. y YOGUEL, G., op. cit., 1988.
- 112 Véase AZPIAZU, D.; BASUALDO, E. y KHAVISSE, M. op. cit., 1986.
- 113 KOSACOFF, B. "Desarrollo industrial e inestabilidad macroeconómica. La experiencia argentina reciente" en Kosacoff, B. y Azpiazu, D. *La industria argentina: Desarrollo y cambios estructurales*. CEPAL-CEAL, Bs. As., 1989.
- 114 LEMOINE, J. "Deuda Externa y Reversión Industrial" en *Realidad*

- Económica*, Nro. 76, Bs. As., 1987.
- 115 GATTO, F. op. cit., 1989.
- 116 Idem.
- 117 QUINTAR, A. op. cit., 1989.
- 118 RODRIGUEZ, E. y ORSATI, A. "Desregulación y flexibilidad no tan flexible que parezca liberal". En revista *UNIDOS*, Año 5, Vol. 20, abril 1989, Bs. As.
- 119 GATTO, F. op. cit., 1989.
- 120 Especialmente los regímenes que beneficiaron a las provincias de La Rioja, San Luis, Catamarca, San Juan y al Territorio Nacional de Tierra del Fuego.
- 121 Véase: GATTO, F. op. cit., 1989.
- 122 Con respecto a la evaluación de los resultados de las diferentes experiencias de promoción industrial regional se han realizado recientemente varios estudios. Entre ellos pueden consultarse: GATTO, F. et. al. "Reestructuración industrial en la Argentina y sus efectos regionales (1973-1984)" PRIDRE, CFI-CEPAL, Bs. As., 1988; GUTMAN, G. et. al. "Promoción Industrial en La Rioja. Estrategias empresariales y desarrollo regional" PRIDRE, CFI-CEPAL, Bs. As. 1988; BORELLO, J. "Una evaluación de la Ley Nacional de, Desarrollo Económico de La Rioja". Mimeo, Bs. As., 1987; MORINA, J. "Implicancias geográficas de las políticas de Promoción Industrial: el caso de San Luis". Mimeo, Instituto de Geografía, Bs. As., 1988; ROITTER, M. "La industrialización reciente de Tierra del Fuego". PRIDRE, CFI-CEPAL, Bs. As., 1987 y CICCOLELLA, P. "La promoción industrial en Tierra del Fuego. Sus efectos económicos y sociales", Mimeo, Instituto de Geografía, Bs. As., 1988.
- 123 Idem.
- 124 ROITTER, M., op. cit., 1987 y CICCOLELLA, op. cit., 1988.
- 125 Véase MORAES, A. y DA COSTA, W. "A valorizacao do espaço", HUCITEC, Sao Paulo, 1987 y CICCOLELLA, P. "El Estado y las políticas regionales" en Yanes, L. y Liberali, A. (comp.) *Aportes para el estudio del espacio socioeconómico III*. Ed. El Coloquio, Bs. As., 1989.
- 126 CICCOLELLA, P.; GATTO, F. y QUINTAR, A. "Políticas regionales recientes: La Promoción Industrial en La Rioja y Tierra del Fuego. Principales efectos económicos y sociales". Mimeo, Bs. As., 1987.
- 127 CICCOLELLA, P.; GATTO, F. y QUINTAR, A., op. cit., 1987.
- 128 CICCOLELLA, P. "Los efectos de la Promoción Industrial sobre el modelo migratorio y el perfil demográfico en Tierra del Fuego". Mimeo, Instituto de Geografía, Bs. As., 1989.
- 129 CICCOLELLA, P. "El Estado y el poder económico en la revalorización del espacio fueguino". Instituto de Geografía, Bs. As. 1989.
- 130 CICCOLELLA, P.; GATTO, F. y QUINTAR, A., op. cit., 1987.
- 131 En el caso de Capital Federal, esto ya se viene verificando desde la última

posguerra.

- 132 CICCOLELLA, P. y QUINTAR, A. "Nuevos escenarios de la crisis. La desindustrialización de la Región Metropolitana", **Primer Seminario de investigación "Región Metropolitana de Buenos Aires"**, Mar del Plata, 1989.
- 133 CICCOLELLA, P. y QUINTAR, A. op. cit., 1989.

## BIBLIOGRAFIA

- ABALOS, J. y LIRA, L. "Desarrollo regional, liberalismo económico y autoritarismo político", en **Pensamiento Iberoamericano**, Nro. 10, Madrid, 1986.
- AGLIETTA, M. "Regulación y crisis del capitalismo", Siglo XXI Ed. México, 1986.
- ALBUQUERQUE LLORENS, F.; de MATTOS, C. y JORDAN FUCHS, R. "Revolución tecnológica y reestructuración productiva: Impactos y desafíos territoriales". Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1990.
- AZPIAZU, D.; BASUALDO E. y KHAVISSE, M. "El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80". Ed. Legasa, Bs. As., 1986.
- AZPIAZU, D. y KHAVISSE, M. "La estructura de los mercados y la desindustrialización en la Argentina, 1976-81". CET-IPAL, 1983.
- AZPIAZU, D.; BASUALDO, E. y NOCHTEFF, H. "La revolución tecnológica y las políticas hegemónicas". Ed. Legasa, Bs. As., 1988.
- AZPIAZU, D.; BISANG, R. y KOSACOFF, B. "Industrialización y exportación de manufacturas en la Argentina. Evolución estructural y apertura exportadora (1973-1986)" en **Boletín Informativo Techint**, Nro. 253. Bs. As., 1988.
- BECCARIA, L. y YOGUEL, G. "Apuntes sobre la evolución del empleo industrial en el período 1973-1984", en **Desarrollo Económico**, Nro. 108, Bs. As. 1988.
- BECKER, Bertha y otros "Tecnologia e gestao do território". Editora UFRJ, Río de Janeiro, 1988.
- BITAR, Sergio "Neoliberalismo versus neoestructuralismo en América Latina" en **Revista de la CEPAL**, Nro. 34, Santiago, 1988.
- BONEO, Horacio "Desarrollo regional, incentivos fiscales y localización industrial". CEDES-PISPAL, Bs. As., 1983.
- BORON, Atilio " Los actores y el libreto: los sujetos sociales de la reconversión industrial en la Argentina", en **EURAL/EBERT Industria, Estado y Sociedad**, EURAL, Caracas, 1989.

- BOYER, Robert** "La teoría de la regulación. Un análisis crítico", Humanitas, Bs. As., 1989.
- BRADBURY, J.** "Regional and industrial restructuring processes in the new international division of labour" en *Progress in Human Geography*, Vol.9-1, 1985.
- BUSTOS, Pablo** "Reestructuración productiva e inserción internacional de la economía argentina" en *Cuadernos del Sur*, Nro. 7, Bs. As., 1988.
- CAINARCA, G. et. al.** "Evolutionary patten of innovation diffusion: the case of flexible automation", *Research Policy*, Vol. 18, 1989.
- CARLOS, Ana** "Espacio e Industria", Editora Contexto, Sao Paulo, 1988.
- CASTELLS, Manuel** "Sociología del espacio industrial". Ed. Ayuoso, Madrid, 1979.
- CASTELLS, Manuel** "Reestructuración económica, revolución tecnológica y nueva organización del territorio", ILPES, Santiago, 1985.
- CASTELLS, Manuel** "High technology, space and ideology", Sage publications, Beverly Hills, 1987.
- CEPAL** "La Promoción Industrial en la Argentina 1973-1983. Efectos e implicancias estructurales". Realizado por D. Azpiazu. CEPAL, Bs. As., 1986.
- CICCOLELLA, Pablo** "Los Sistemas de Promoción Industrial. Su influencia en los cambios recientes en la configuración del espacio argentino (1958-1985)" en *Aportes para el estudio del espacio socioeconómico I*, Ed. El Coloquio, Bs. As., 1987.
- CICCOLELLA, Pablo** "El Estado y el Poder Económico en la reestructuración del espacio fueguino". Instituto de Geografía. Bs. As., 1988.
- CICCOLELLA, Pablo** "Siderurgia: una industria básica en transformación", en *Aportes para el estudio del espacio socioeconómico II*, Ed. El Coloquio, Bs. As., 1988.
- CICCOLELLA, Pablo** "El Estado y las políticas regionales", en *Aportes para el Estudio del Espacio Socio-económico III*, Ed. El Coloquio, Bs. As. 1989.
- CICCOLELLA, Pablo** "Hacia un capitalismo sin fronteras? o La Historia recién comienza", mimeo, Instituto de Geografía, Bs. As., 1990.
- CICCOLELLA, Pablo** "Cambio estructural y redespiegue territorial del capital industrial. El caso argentino", en *III Encuentro de Geógrafos de América Latina*, México, 1991.
- CICCOLELLA, P. y QUINTAR, Aída** "Nuevos escenarios de la crisis. La desindustrialización de la Región Metropolitana", en Primer Seminario de Investigación "Región Metropolitana de Buenos Aires", Bs. As., 1989.
- CICCOLELLA, P.; GATTO, F. y QUINTAR, A.** "Políticas regionales recientes: La Promoción Industrial en La Rioja y Tierra del Fuego. Principales efectos económicos y sociales". Mimeo, Bs.As., 1987.
- CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES** "Las transformaciones socioeconómicas del área metropolitana". CFI, Bs.As., 1987.
- CORAGGIO, José Luis.** "Consideraciones teórico-metodológicas sobre las formas sociales de organización del espacio y sus tendencias en América Latina". Ciudad. Quito, 1987.
- CORAGGIO, José Luis** "Los complejos territoriales dentro del contexto de los subsistemas de producción y circulación". Ciudad, Quito, 1987.
- CORAGGIO, José Luis** "Territorios en Transición". Ciudad, Quito, 1988.
- DA COSTA, Wanderley** "Os novos papeis do estado e a sua importancia para a geografia". Mimeo, Sanm Pablo, 1985.
- DA COSTA, Wanderley** "O Processo contemporaneo de industrializacao", Mimeo, San Pablo, 1982.
- de MATTOS, Carlos** "Mito y realidad de la planificación regional en los países capitalistas latinoamericanos", Mimeo, Santiago, 1987.
- de MATTOS, Carlos** "La descentralización, una nueva panacea para enfrentar el subdesarrollo regional?", Mimeo, CEUR, Bs. As., 1988.
- de MATTOS, Carlos** "Reestructuración social, grupos económicos y desterritorialización del capital". El caso de los países del Cono Sur", en *Revista EURE*, Vol. XVI, Nro. 47, Dic. 1989.

- DORFMAN, Adolfo "Desarrollo Industrial Argentino". Ed. Solar, Bs. As., 1982.
- DORFMAN, Adolfo "Cincuenta años de industrialización en la Argentina 1930-1980". Ed. Solar S.A., Bs. As., 1983.
- DORFMAN, Adolfo "Cambios en la industria argentina: Favorables o preocupantes?" en *Realidad Económica*, Nro. 80, Bs. As., 1988.
- ESCOLAR, Marcelo "Naturaleza, historia y fetichismo espacial". Tesis de Licenciatura, Instituto de Geografía, Buenos Aires, 1986.
- ESTRADA, María "O Processo de Producao de espacio urbano-industrial: um exercicio teorico-metodologico", en *Boletín Paulista de Geografía*, Nro. 60, 2do. sem. 1983.
- EURAL/EBERT "Industria, Estado y Sociedad. La reestructuración industrial en América Latina y Europa", Ed. Nueva Sociedad, Buenos Aires, 1989.
- FAJNZYLBER, F. "La industrialización trunca de América Latina", Centro Editor de A. Latina, Bs. As., 1984.
- FAJNZYLBER, F. "Competitividad internacional: evolución y lecciones" *Revista de la CEPAL*, Nro. 36, Santiago, Dic. 1988.
- FINQUELIEVICH, S. "La innovación tecnológica en la producción y reproducción del territorio latinoamericano" en Laurelli, E. y Lindemboim, J. (Comp.) *Reestructuración económica global. Efectos y políticas territoriales*. Fund. F. Ebert-SIAP-CEUR, Bs. As., 1990.
- FONTANALS, J. y DIAZ PEREZ, J. "La Política de Reconversión Económica en la Argentina: (Des)Articulación entre el ajuste de corto plazo y las reformas estructurales" en *Realidad Económica*, Nro. 98, 1991.
- FORRESTER, J. "Business structure. Economic cycles and national policy", *Futures*, 8, 1976.
- FREEMAN, C. "Technical innovation and long waves in world economic development", *Futures*, 13, 1981.
- GATTO, F. "Cambio tecnológico Neofordista y Reorganización Productiva. Primeras reflexiones sobre sus implicancias territoriales", *EURE*, Vol. XVI, Nro. 47, Santiago, 1989.

- GATTO, Francisco "Paradigma tecnológico neofordista y reorganización productiva. Primeras reflexiones sobre sus implicancias territoriales", Mimeo, CEPAL, Bs. As., 1989.
- GATTO, F.; GUTMAN, G. y YOGUEL, G. "Reestructuración industrial en la Argentina y sus efectos regionales (1973-1984)" Documento del Programa PRIDRE, CFI-CEPAL, Bs. As., 1988.
- GERBER, M. y YANES, L. "Regulación estatal y patrón de acumulación en la Argentina". Mimeo. Instituto de Geografía, Bs. As., 1988.
- GLASMEIER, A. y McCLUSKEY, R. "U.S. autoparts production: an analysis of the organization and location of a changing industry", en *Economic Geography*, Vol. 63, 1987.
- GORE, Charles "Regions in question. Space, development theory and regional policy", Methuen, Londres, 1984.
- GUTMAN, G. y otros "Promoción Industrial en La Rioja. Estrategias empresariales y desarrollo regional". CFI-CEPAL, PRIDRE, Bs. As., 1988.
- HADDAD, Paulo "Políticas de estabilización económica: a dimensão regional", en *Pensamiento Iberoamericano*, Nro. 10, Madrid, 1986.
- HARVEY, D. "Urbanismo y desigualdad social", Siglo XXI ED., México, 1985.
- HARVEY, D. "The limits to capital", Blackwell, London, 1982.
- HAYNES, K. y MACHUNDA, S. "Spatial restructuring of manufacturing and development growth in the rural midwest. An analysis of Indiana" en *Economic Geography*, Vol. 63, 1987.
- HELLER, Amado "Industria manufacturera y estructura de la clase obrera" en *Realidad Económica*, Nro. 76, Bs. As., 1987.
- JOZAMI, E.; PAZ, P. y VILLAREAL, J. "Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social", Siglo XXI Ed., Bs. As., 1985.
- KAPLINSKY, R. "Electronics-based automation technologies and the onset of systemofacture: implications for third world industrialization", *World Development*, Vol. 13, 1985.

KATZ, Jorge "Estrategia industrial y ventajas comparativas dinámicas". Fund. Eugenio Blanco, Bs. As., 1983.

KATZ, J. y KOSACOFF, B. "El proceso de industrialización en la Argentina: evolución, retroceso y prospectiva", CEAL-CEPAL, Bs. As., 1989.

KONDRATIEFF, Nikolai "The long waves in economic life", *Lloyds Bank Review*, 129, 1978.

KOSACOFF, B. "El proceso de industrialización en la Argentina, en el período 1976-1983". CEPAL, Bs. As., 1984.

KOSACOFF, B. y AZPIAZU, D. "La industria argentina: desarrollo y cambios estructurales", CEAL-CEPAL, Bs. As., 1989.

KRITZ, Ernesto "Crisis y cambio: estructura productiva y mercados de trabajo en América Latina" en *Desarrollo Económico*, Nro. 109, Abr-Jun. 1988.

LAURELLI, E. y LINDEMBOIM, J. (comp.) "Reestructuración económica global. Efectos y políticas territoriales", Fund. F. Ebert-SIAP-CEUR, Bs. As., 1990.

LEFEVRE, H. "La production de l'espace", *Anthropos*, París, 1981.

LEMOINE, Julián "Deuda Externa y Reversión Industrial", en *Realidad Económica*, Nro. 76, Bs. As., 1987.

LINDEMBOIM, J. "Desarrollo Regional y Leyes Promocionales". PISPAL-CEUR, Bs. As., 1987.

LINDEMBOIM, Javier "Distribución espacial de la industria en la Argentina entre 1935 y 1964". CEUR, Bs. As., 1978.

LIPIETZ, Alain "El capital y su espacio". Siglo XXI Ed., México, 1979.

LIPIETZ, Alain "Miragens e milagres. Problemas da industrializacao no Terceiro Mundo". Nobel, Sao Paulo, 1988.

LOPEZ, A. y DIAZ PEREZ, J. "Tristeza y melancolía del capitalismo", en *Realidad Económica*, Nro. 92-93, 1990.

LUCITA, Eduardo "1984/1989 Reestructuración del Capital y reorganización

de los trabajadores", en *Cuadernos del Sur*, Nro. 10, Bs. As., 1989.

MANDEL, E. "Long waves of capital development: the Marxist interpretation". Cambridge University Press, London, 1980.

MARSHALL, M. "Long Waves of Regional Development", MacMillan, London, 1987

MARTIN, R. "Job loss and the regional incidence of redundancies in the current recession" en *Cambridge Journal of Economics*, Nro. 6. 1982.

MASSEY, D. y MEEGAN, R. "The Anatomy of job loss", Methuen, Londres, 1982.

MASSEY, D. y MEEGAN, R. "Industrial Restructuring versus the cities" en *Urban Studies*, Vol 15, 1978.

MASSEY, D. y MEEGAN, R. "The Geography of Industrial Reorganisation: the spatial effects of the restructuring of the electrical engineering sector under the industrial reorganisation corporation", en *Progress in Planning*, Pergamon Press, 1978.

MASSEY, Doreen "Towards a critique of industrial location theory" en *Antipode*, 5-3, 1973.

MASSEY, Doreen "Spatial Divisions of Labour", Macmillan, London, 1984.

MASSEY, Doreen "Industrial restructuring as class restructuring: production decentralisation and local uniqueness", en *Regional Studies*, Vol. 17-2.

MENSCH, G. "Stalemate in technology innovations overcome the depression", Bellinger, NY, 1979.

MORAES, Antonio "Geografia. Pequena História Crítica.", HUCITEC, Sao Paulo, 1988.

MORAES, Antonio "Os circuitos espaciais da producao e os círculos de cooperacao no espaço". Mimeo. Sao Paulo, 1984.

MORAES, A. y DA COSTA, W. "A valorizacao do espaço". Hucitec, Sao Paulo, 1987.

**MORINA, Osvaldo** "Implicancias geográficas de las políticas de Promoción Industrial: el caso de San Luis". Mimeo. Instituto de Geografía. Bs. As., 1988.

**MURRAY, F.** "Decentralisation of production: the decline of the mass-collective worker? en **Capital and Class**, Nro. 19, 1983.

**NOCHTEFF, H.** "Revolución industrial y alternativas regionales", en **Revista de la CEPAL**, Nro. 36, Santiago, Dic. 1988.

**NOCHTEFF, Hugo** "Desindustrialización y retroceso tecnológico en la Argentina (1976-82): La industria electrónica de bienes de consumo" FLACSO-GEL, Bs. As., 1985.

**NOCHTEFF, Hugo** "La industria de bienes de consumo electrónicos y el régimen de promoción fueguino", mimeo, Bs. As., 1987.

**NUN, José** "Vaivenes de un régimen social de acumulación en decadencia" y "Cambios en la estructura social de la Argentina" en **Crisis de la dictadura argentina**. Siglo XXI Ed., Bs. As., 1985.

**OMINAMI, Carlos** "La tercera revolución industrial", GEL, Bs. As., 1986.

**OSZLAK, O. y O'DONNELL, G.** "Estado y políticas estatales en América Latina". CEDES-CLACSO, Bs. As., 1976.

**PAZ, Pedro** "Proceso de acumulación y política económica" en **Crisis de la dictadura argentina**. Siglo XXI Ed., Bs. As., 1985.

**PEET, Richard** "International capitalism and Industrial restructuring". Allen and Unwin, Boston, 1987.

**PEREZ, Carlota** "Microelectronics, long waves and world structural change: new perspectives for developing countries" en **World Development**, Vol. 13, nro. 3, 1985.

**PIPITONE, Ugo** "El capitalismo que cambia", Ediciones Era, México, 1986.

**PIREZ, Pedro** "El Estado y lo Regional. Un Intento de integración conceptual" en **Revista Interamericana de Planificación**, SIAP, Vol. XVIII, Nro. 70, México, 1984.

**QUINTAR, Aída** "La incidencia de la descentralización espacial de la industria

en el movimiento obrero". Mimeo, Bs. As., 1988.

**QUINTAR, Aída** "Flexibilidad laboral. Requerimiento de las nuevas tecnologías o fragmentación del movimiento obrero", en **Desarrollo Económico**, Vol. 30, Nro. 118, Jul-Set. 1990.

**RODRIGUEZ, E. y ORSATI, A.** "Desregulación y flexibilidad no tan flexible que parezca liberal", en revista **UNIDOS**, Año 5, Vol. 20, abril 1989.

**ROFMAN, Alejandro** "Desigualdades regionales y concentración económica: el caso argentino" SIAP, Bs. As., 1985.

**ROFMAN, A. y ROMERO, J.L.** "Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina". Amorrortu, Bs. As., 1974.

**ROITTER, Mario** "La industrialización reciente de Tierra del Fuego". CFI-CEPAL, PRIDRE, Bs. As., 1987.

**ROOBEECK, A.** "The crisis of fordism and the rise of a new technological paradigm", **Futures**, abril 1987.

**ROSTOW, W.W.** "The stages of economic growth: A non communist manifesto", Cambridge University Press, London, 1960.

**SACK, R.** "Conceptions of space in social thought", MacMillian, London, 1980.

**SANCHEZ CASAS, Carlos** "La construcción del espacio social", EUSYA Editora, 1987.

**SANTOS, Milton** "Por uma Geografia Nova". HUCITEC-EDUSP, San Pablo, 1978.

**SANTOS, Milton** "Capitalismo maduro e expansao periférica". Mimeo, Sao Paulo, 1988.

**SANTOS, Milton** "Metamorfoses do espacio habitado". HUCITEC, Sao Paulo, 1988.

**SAUTU, Ruth** "Poder económico y burguesía industrial en la Argentina 1930-1954", en **Revista Latinoamericana de sociología**, 68-3, Bs. As., 1968.

**SCHUMPETER, J.** "The theory of economic development", Cambridge Uni-

versity Press, London, 1934

**SHUTT, J. y WITTINGTON, R.** "Fragmentation strategies and the rise of small units: cases from the North West", en *Regional Studies*, Vol. 21, Nro. 1, 1987.

**SCHVARZER, Jorge** "Promoción Industrial en Argentina. Características, evolución y resultados". CISEA, Bs. As., 1987.

**SCHVARZER, Jorge** "Martínez de Hoz: la lógica política de la política económica" CISEA, Bsa. As., 1983.

**SCOTT, A.** "New Industrial Spaces", Pion Limited, London, 1988.

**SCOTT, A.** "Flexible production systems and regional development: the rise of a new industrial spaces in North América and Western Europe", mimeo, Los Angeles, 1988.

**SCOTT, A. y STORPER, M.** Production, Work, Territory. The geographical anatomy of industrial capitalism". Allen and Unwin, London, 1986.

**SOURROUILLE, J.; KOSACOFF, B. y LUCANGELI, J.** "Transnacionalización y política económica en la Argentina". Centro Editor de América Latina. Bs. As., 1985.

**STORPER, M. y WALKER, R.** "The capitalist imperative", Blackwell, NY, 1989.

**SUNKEL, Osvaldo** "Las relaciones Centro-Periferia y la Transnacionalización", en *Pensamiento Iberoamericano*, Nro. 11, Madrid, 1987.

**TEUBAL, Miguel** "Crisis y deuda externa: América Latina ante la encrucijada". Ediciones del IDES, Bs. As., 1985.

**THWAITES REY, M. y LOPEZ, A.** "Modernización capitalista y reforma del Estado", en *Realidad Económica*, Nro. 96, Bs. As., 1990.

**TOLLIDAY, S. y ZEITLIN, J.** "The automobile industry and its workers: between Fordism and Flexibility", Polity Press, Cambridge, 1986.

**TROTSKY, L.** "Report on the world economic crisis and the new tasks of the communist international", en *The first five years of the Communist International*, vol. 1, New Dark, London, 1973.

**WALKER, R. y STORPER, M.** "Capital y localización industrial" en *Documents d'Análisis Geográfica*, 8-9, 1986.

**YANES, Luis y otros** "Desagregación Territorial de las Inversión Pública 1979-1983". Mimeo. Instituto de Geografía. Bs. As., 1986.

**YANES, L. y GERBER, M.** "Estado, regiones y el contexto macroeconómico" en *Aportes para el estudio del espacio socioeconómico I*, Ed. El Coloquio, Bsd. As., 1986.

**YANES, L. y GERBER, M.** "Las características de la desconcentración regional en un proceso desindustrializador: el rol de la Promoción Industrial", Mimeo, Instituto de Geografía. Bs. As., 1988.

**YOGUEL, G.; GATTO, F. y GUTMAN, G.** "Crecimiento regional y políticas públicas. El impacto de la Promoción Industrial en la provincia de La Rioja". CFI-CEPAL, PRIDRE, Bs. As., 1987.

**YOUNG, R.** "Industrial Location and Regional Change. The United States and New York State" en *Regional Studies*, Vol. 20-4, 1986.

## RESUMEN

El trabajo que aquí se presenta intenta discutir en su primera parte sobre algunos tópicos que entendemos son de decisiva importancia para comprender en su complejidad y profundidad las transformaciones que se están verificando en la estructura, forma de organización y despliegue espacial de la producción industrial. Los mismos son considerados desde una línea de reflexión y análisis que los visualiza como una manifestación específica dentro de un proceso de cambio más amplio que involucra al conjunto del sistema económico mundial y a las mutaciones políticas, económicas, sociales y territoriales que experimenta la sociedad global en su conjunto y cada formación social en particular. Así, entendemos que dicho proceso parte de una profunda crisis estructural y se manifiesta en transformaciones determinadas por las nuevas necesidades del capitalismo internacional.

En la segunda parte del trabajo se presenta un somero análisis de los principales aspectos del cambio estructural a nivel global y de su significación para los países en desarrollo, intentando una interpretación de los mismos según la perspectiva teórica asumida en el primer capítulo.

Finalmente, la tercera parte del trabajo está dedicada a poner sumariamente de relieve las vinculaciones que pueden establecerse entre proceso de industrialización, regímenes de acumulación y configuración del territorio en la Argentina, en perspectiva histórica, exponiendo y discutiendo algunos rasgos generales del proceso reciente de reestructuración del capital industrial e intentando enmarcar al mismo dentro de los lineamientos conceptuales y de los cambios verificados a nivel global, ya desarrollados en los capítulos precedentes.

## ABSTRACT

This article attempts to design a wide analysis of the complex system of transformations which is taking place in the structure, spatial characteristics and organizational strategies of industry in Argentina. Those changes are considered, in the first part of the paper, as an external manifestation of a wider process of change which includes the global economic system and the political, economic and social changes which are taking place both in the global society and the local one. This process departed from profound structural crisis and surfaces in the transformations which the needs of the international capitalist system brings along.

In the second part there is a description of the principal aspects of the global structural changes and the signification of those to the underdeveloped countries, along the theoretic lines developed in the first part.

Finally, the third part is devoted to the analysis of the relationship among the industrial process, the accumulation regimes and the territorial configuration of Argentina in a historic perspective, specially related to the recent changes that took place in the industrial capital.

## INDICE

	Pág.
INTRODUCCION	5
1. CONSIDERACIONES CONCEPTUALES	6
- Algunas reflexiones sobre el concepto de espacio y la construcción del objeto de estudio en Geografía	6
- Capitalismo y espacio	9
- Reestructuración industrial y cambio locacional	11
- Los procesos de cambio estructural en el marco de las diversas interpretaciones de las rupturas en el desarrollo capitalista	14
2. CRISIS DEL REGIMEN DE ACUMULACION FORDISTA Y REDESPLIEGUE TERRITORIAL DEL CAPITALISMO	19
- Síntomas y factores del cambio estructural global	19
- Principales características de las transformaciones tecnológicas y productivas	21
- Implicancias sociales, políticas y jurídicas del nuevo régimen de acumulación	24
- Reestructuración productiva y reorganización territorial	26
- Significados de estos cambios para los países latinoamericanos	28
3. EL CASO ARGENTINO	31
3.1. Industrialización, regímenes de acumulación y configuración territorial en perspectiva histórica	31
Crisis y transición hacia el régimen semicerrado	32
La industrialización peronista: fordismo de entrecasa?	34
Desarrollismo y maduración del régimen de acumulación fordista en la Argentina	36
3.2. Los cambios estructurales después de 1975	39
Efectos y perspectivas de la reindustrialización sobre la estructura territorial	42
NOTAS	47
BIBLIOGRAFIA	57

U.B.A. - F.F. y L.  
Instituto de Geografía  
Biblioteca

Esta publicación se terminó de imprimir en los talleres Gráficos de la Facultad de Filosofía y Letras en el mes de julio de 1992.